

El Ruedo



caldentey

3
PIAS.



Giralt lema

El rejón de muerte



Dirección: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. - Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26. - Telé. 214460

Año V - Madrid, 2 de septiembre de 1948 - N.º 219



El ministro de Justicia, don Raimundo Fernández Cuesta, presencia la última corrida de la feria de Bilbao desde una harriera del 1

Un derrochazo de Manolo González



CADA SEMANA Ojeada por las Ferias del Norte

CON las corridas generales de Bilbao terminan, en realidad, las Ferias del Norte: Pamplona, Vitoria, Santander, Gijón, San Sebastián...

Acaso quede algún festejo suelto, como uno que se ha proyectado en la capital donostiarra, y que —de celebrarse— lo habrá sido ya cuando aparezca este número de EL RUEDO, y otro, de tono menor, que se prepara en la ciudad del Nervión para el próximo domingo. Pero tales fiestas no serán sino un apéndice de la temporada por estas latitudes; y, como se decía en la información de las antiguas elecciones por sufragio universal, "no alteran los resultados".

Puede intentarse, según eso, si no un balance, al menos una impresión de conjunto, liberada, hasta donde sea posible, de los apasionamientos del instante.

En esta última fase de la temporada —Gijón, San Sebastián, Bilbao—, que no ha resultado muy brillante en cuanto a la acción de los toreros, han sido de advertir tres aspectos, merecedores de comentario: una concurrencia abundantísima —llenos abso-

lutos en casi todas las corridas—, un porcentaje considerable de toros mansos, o que se han venido abajo sin consentir las faenas de muleta que el gusto actual exige, y una protesta, punto menos que sistemática, a que a los toros los piquen, se sangren y se ahorren.

Sobre las causas y las razones del público —que sigue pagando caras las localidades, mas no por eso deja de ocuparlas con apresuramiento— cabe la disolución y hasta la encuesta. Pero el hecho existe, y el recelo con que actualmente se assiste a la suerte de varas determina que, ante el temor de que a los toros se les castigue con exceso, muchos de ellos lleguen al último tercio sin ser picados como es debido.

Urge declarar que el comentario no se inclina a la defensa de los toreros, sino a la de la Fiesta misma en su total armonía. Porque los toreros, cuando esto ocurre, cuando los toros se quedan a medio picar, suelen tirar por la calle de en medio y salen del paso, aunque sea entre bróncas, seguros de que, cuando saiga el toro claro y puedan tender a gusto las suertes, las lanzas se tomarán cañas por virtud de los mismos espectadores —no "aficionados"—, que, momentos antes, les chillaban desafortadamente. Es una posición que desconcierta, porque de las protestas excesivas en el primer tercio nacen las faenas desueltas en el último, y de esta manera no acertamos a comprender a lo que se aspira, tanto más cuanto que, ante el hecho muy repetido, al día siguiente de ocurrir, las Plazas vuelven a llenarse.

Lo prudente sería confiar un poco más en

Luis Miguel Dominguín con el jefe superior de Policía, señor Camacho

la resolución de la presidencia, que, asesorada siempre por un elemento técnico, ha de medir el buen orden de la lidia por su propia responsabilidad. La desconfianza en la aplicación del Reglamento no debe llegar a tanto. A veces un picador no puede deshacer el encuentro cuando quiere, y más si el toro recarga. En otras, en estas Ferias del Norte, ha empezado la chillería contra algún picador que ni siquiera había empezado a actuar. Creemos que sobre este asunto del primer tercio vale la pena de que se reflexione durante el próximo invierno, a ver si logramos quedarnos en el término medio, en que, según el aforismo latino, reside la virtud.

...

Otra nota muy acusada de las últimas ocho corridas que hemos presenciado ha sido la mansedumbre de los toros. Toros que, a veces, hasta han acudido bien a los caballos, pero que al segundo o tercer puyazo han echado la cabeza arriba para quitarse el palo, y han salido sueltos. Luego, han quedado en la embestida tarda o en la media arrancada. La corrida de juego mas igual y más noble, muy aceptable, sin llegar a lo extraordinario, ha sido la de los antiguos Murube — hoy de don Antonio Urquijo — en la tercera tarde de la Feria de Bilbao. Una corrida bien presentada — 306 kilos de media en canal — con cabezas de respeto y pitones afilados. Y ha sido, sin embargo, ésta una de las corridas más brillantes de las ferias de por acá. Tres de los toros — por este orden —, tercero, segundo y cuarto, dieron lugar a que Manolo González respondiera en Bilbao a su tan rápido encumbramiento; a que Paquito Muñoz, sin fortuna con el estoque, cuajase una gran faena, y a que Luis Miguel sacara, con su maestría y su decisión, un partido insospechado a una res que se había quedado, de la que había que tirar desde muy cerca y con la que alcanzó el éxito extraordinario, premiado con una de las tres únicas orejas que en la Feria de este año en Bilbao se han concedido.

Estimamos que el ejemplo debe valer. Con el toro de menos peso y pitones "a modo", o con el toro gordo y con "lo suyo" en la cabeza, la cuestión está en que embistan, aunque para ello haya que obligarles. Lo demás es sumirnos en divagaciones y perder el tiempo. Con un toro muy claro y muy bravo, de Antonio Pérez, se "destapó" en San Sebastián Rafael Llorente, que en la madrugada del día anterior a la corrida estaba tranquilamente en Barajas, y que hubo de salir a "uña de caballo" para sustituir a Antonio Caro, enfermo. Entre San Sebastián y Bilbao, Manolo González ha torado seis toros, y si en San Sebastián permanece inédito, en Bilbao apareció únicamente — y en el toro de Murube que dejamos indocado — durante la segunda tarde. Los más considerables éxitos de "Parrilla" en



Aurora Redondo y Valeriano, aficionados a la Fiesta, presencian una corrida de Bilbao



Don Fidel Alonso Allende, padre de los famosos balandristas, y el señor Artiach, en una barrera



Un buen puyazo de Aria a un toro de don Tulio y don Isaias Vázquez

San Sebastián, donde ha dejado un gran cartel de muletero, fueron con un toro de Buendía y otro de Antonio Pérez, que "iban" bien, y de los que cortó las orejas. Entre una tanda de mansos, Luis Miguel ha forzado una faena en San Sebastián, injustamente acogida, en su severidad y en su dominio, por la protesta contra el picador "Chavito"; otra en la misma Plaza, con un toro de Antonio Pérez, saldada también en la oreja, y las de Bilbao con otro del ganadero de San Fernando, y la ya referida del cuarto toro de Urquijo, su actuación más redonda y menos regateada.

No hay ya para qué hablar de la morbosidad con que se esperaba en Bilbao el envío de los ganaderos sevillanos don Tulio y don Isaias Vázquez. De menos kilos que la de Urquijo, comenzaron por enviar solamente cinco toros: de los cinco, el último, que correspondió a Luis Miguel, estaba tuerto, y de los demás, el famoso "Ubito" — del que se había estado hablando toda la semana — y que tocó en el sorteo a Antonio Bienvenida, una res desangelada y huida, que hizo gritar a un espectador: "¡Desperdicios!, te has colado!" "Desperdicios" — el ilustre escritor — había sido, por su amor a Bilbao y su deseo de mantener el interés de las corridas benéficas, el panegirista de "Ubito".

Toros mansos. Sin eufemismos. ¿Poca escrupulosidad en la selección? ¿Falta de toros, que habrá de arrostrarse en el año que viene como consecuencia de los años de la sequía y de las de la media sequía? A los ganaderos corresponde mucha parte — una parte importantísima — del porvenir de la Fiesta. Ellos no salen al ruedo, no aparecen sino en los momentos del éxito. Acaso no sean directamente responsables de lo que cada toro, una vez en la Plaza, puede dar de sí; pero tampoco deben sentirse dolidos si se les dice esta verdad de que, de cerca de cincuenta toros, cuya lidia hemos presenciado últimamente, más de cuarenta no se han prestado al toreo — diríamos lineal — que el gusto del público exige hoy.

Los espectadores, entonces, pagan su mal humor, explicable, con lo que sea: con el picador; con el peón que no sale pronto a correr al toro y a ponerlo en suerte; contra el torero que no hace uso de la mano izquierda cuando el toro punta por ese lado. Y tienen razón, porque han pagado las localidades a un precio de ese "strapero" que, por fortuna, ha comenzado a decrecer, como las mareas.

Quiere decir todo esto que la temporada de las Ferias del Norte de este año no ha resultado lucida. Pero ¡cuidado todos! El cántaro va muchas veces a la fuente, hasta que se rompe.

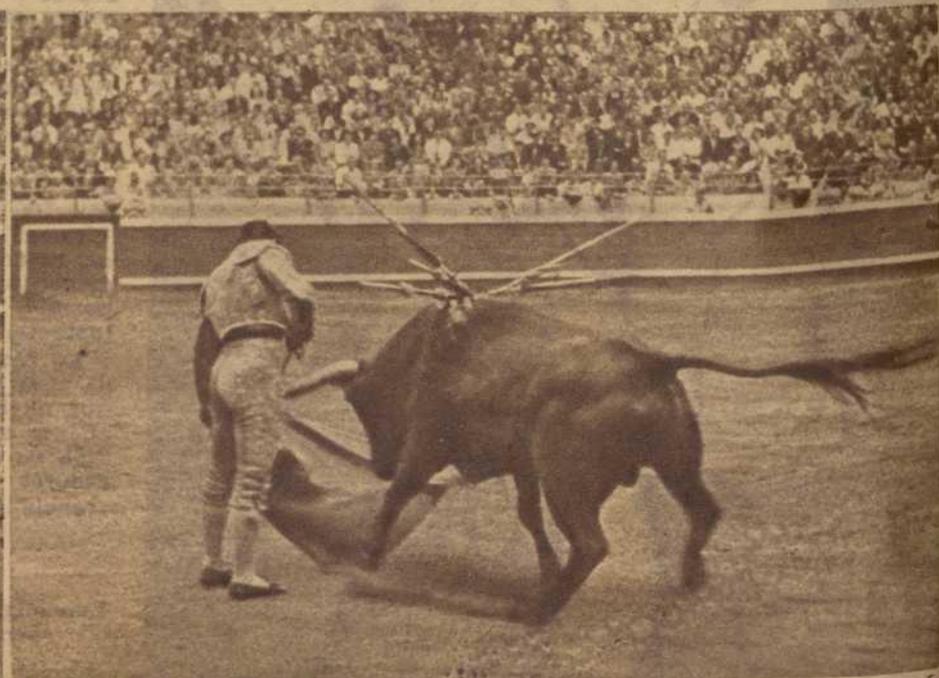
Y para los aficionados — que no para los espectadores ocasionales, de los que más veces pedían: "¡Caballos, caballos!", y ahora protestan de que a los toros se les pique — hablamos.

EMECE

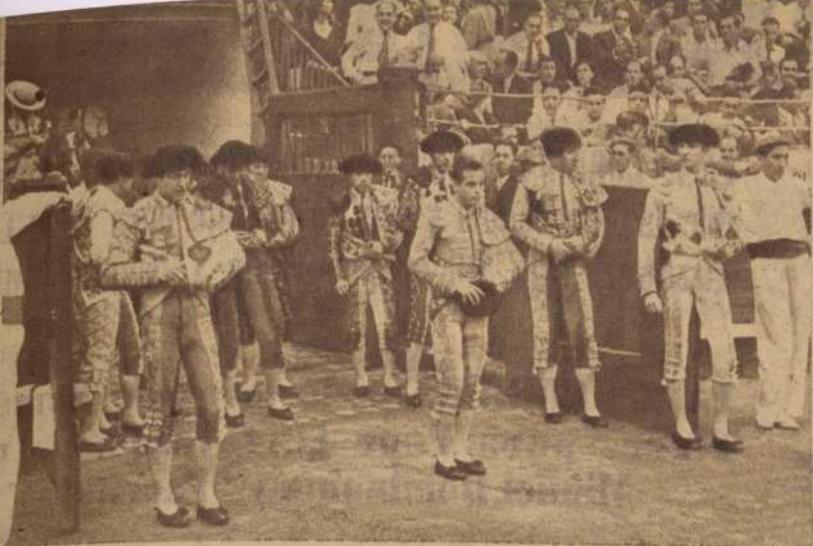
Un pase con la derecha del «Andaluz»



Antonio Bienvenida torrea al natural

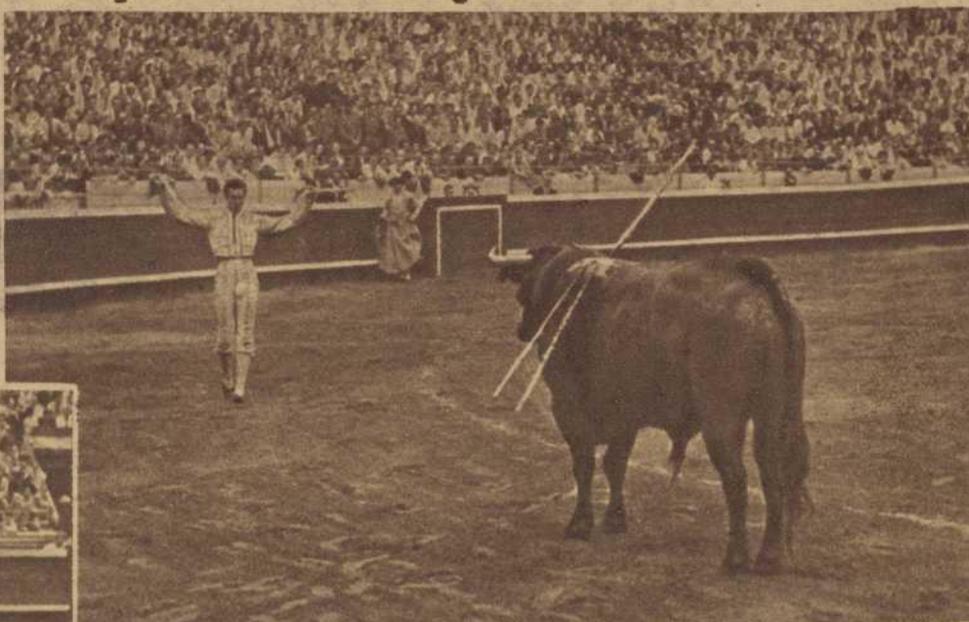


Seis toros de don Antonio Urquijo para Luis Miguel Dominguín, Paquito Muñoz y Manolo González



Las cuadrillas en el momento de comenzar el pasco

Luis Miguel cita al toro para clavar banderillas



Un magnífico natural de Luis Miguel Dominguín

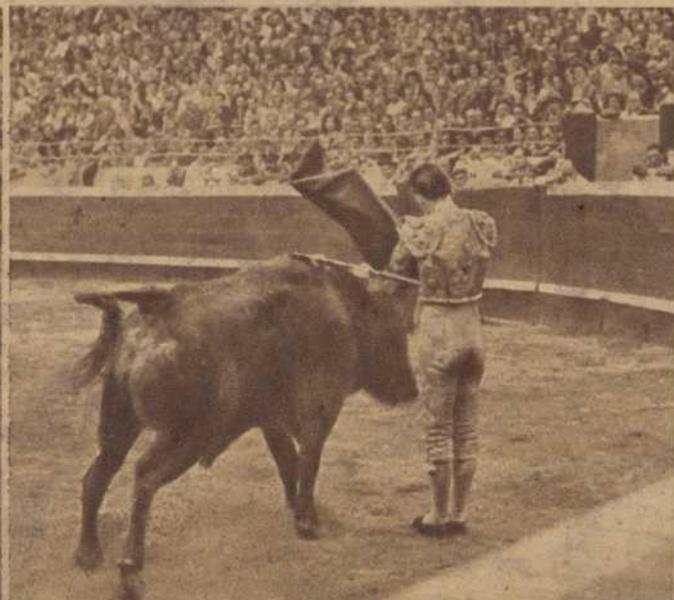
El rev de Uganda, en el palco presidencial



En este muletazo lleva Paquito Muñoz embobido al toro



Manolo González en un fino pase con la izquierda



Paquito Muñoz termina un quite con esta airosa revolvera

El estatuario con que Manolo González comenzó una faena (Fotos Elorza)

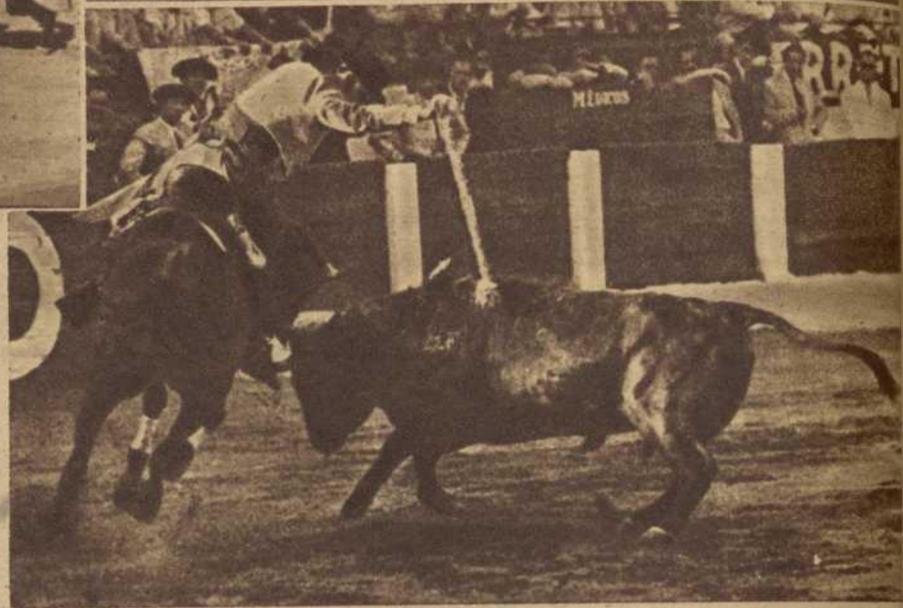
LA FERIA DE

LA 1.ª CORRIDA.-Un toro de Centurión para el rejoneador Juanito Balañá y seis de Urquijo para Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel Dominguín y Paquito Muñoz.

LA 2.ª CORRIDA.-Seis toros de Samuel Flores para Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel Dominguín y "Parrita".

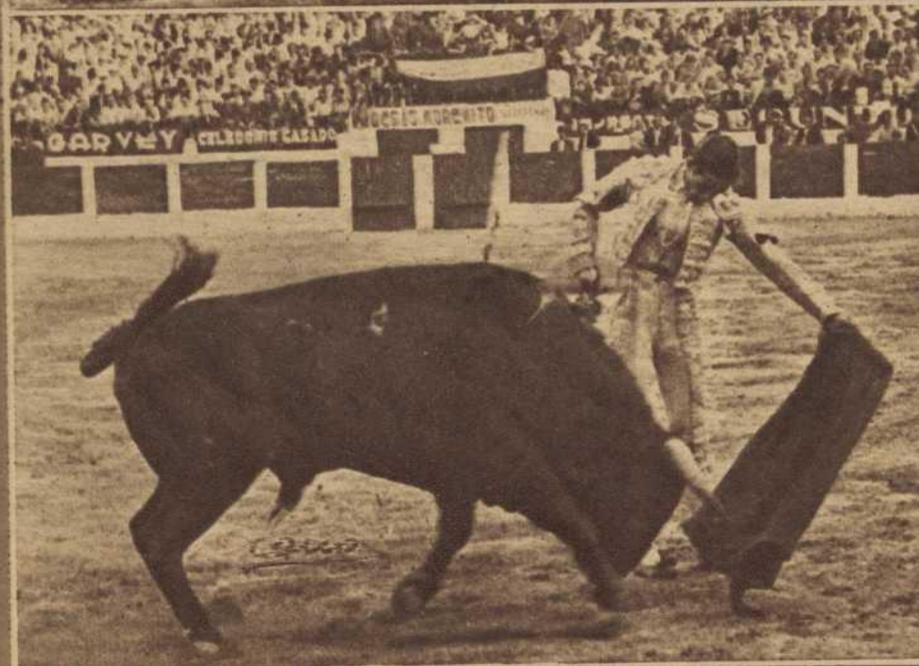


¡Las cuadrillas y el público guardaron un minuto de silencio en memoria del diestro que murió precisamente en esta Plaza...



Un lance característico de Pepe Luis Vázquez con los pies juntos

Juanito Balañá clava un magnífico par de banderillas dejando llegar al toro



Paquito Muñoz torea suave al natural a su primer toro

Una manoletina de Luis Miguel a un toro que tenía «sus defensas»...



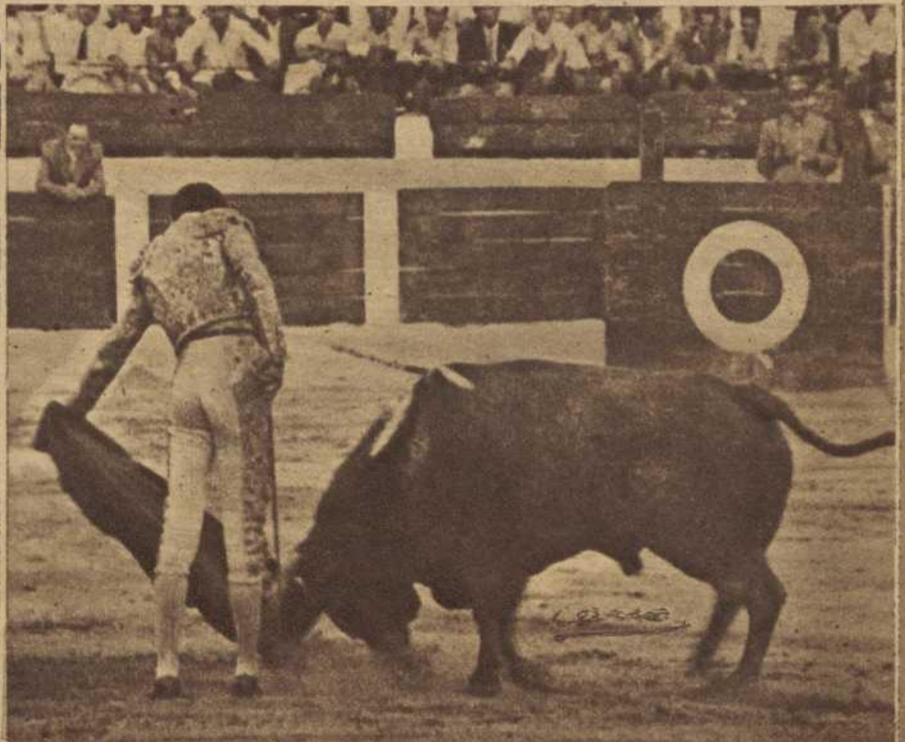
Los ganaderos Carro y Díaz Guerra, que asistieron a la corrida

El ganadero don Fermín Bohórques presencia la corrida desde una barrera



Pope Luis en un pase de pecho lento y ceñido

Un toro de Samuel Hermsnoe rompe el burladero

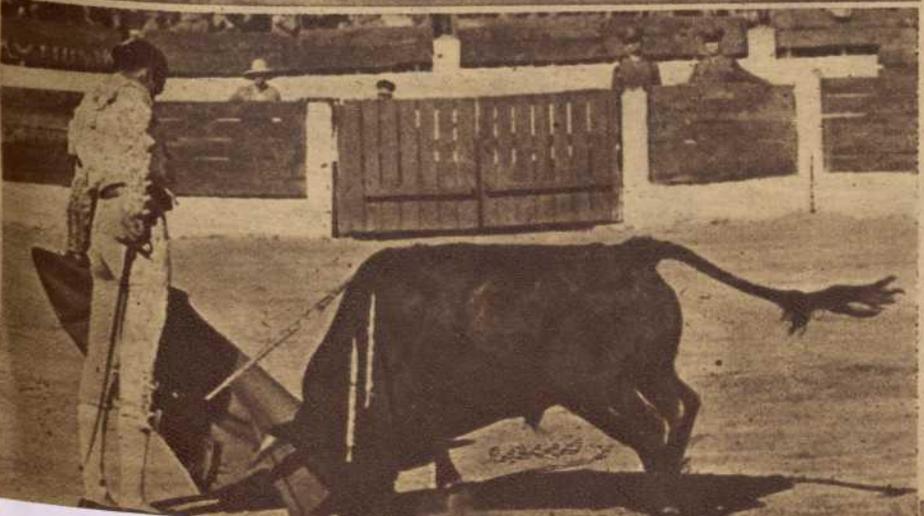


Un par de banderillas de Luis Miguel a uno de los toros a los que cortó orejas

Un natural de «Parritas» al último de la tarde, en el que obtuvo un gran éxito



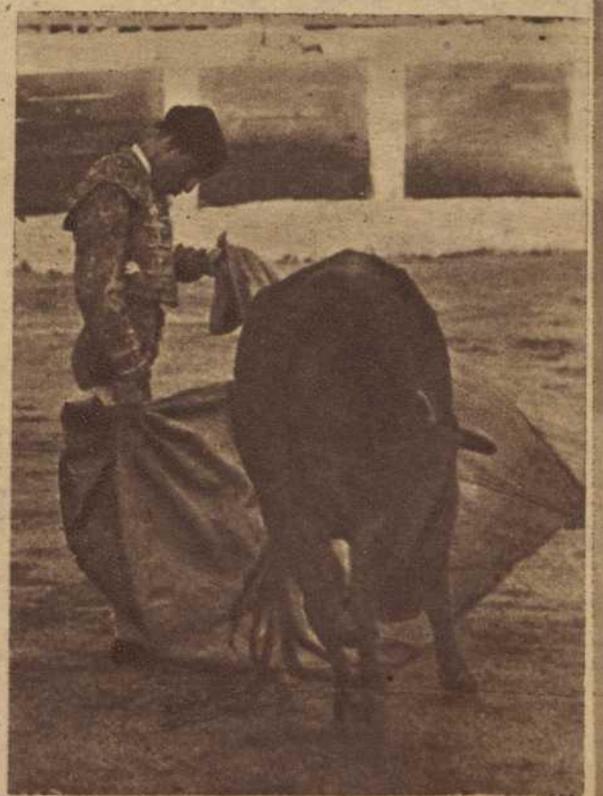
LA NOVILLADA. - "Minuto", "Frasquito" y Manolo Vázquez, con reses de Arribas



«Minuto» en un comprometido par de banderillas

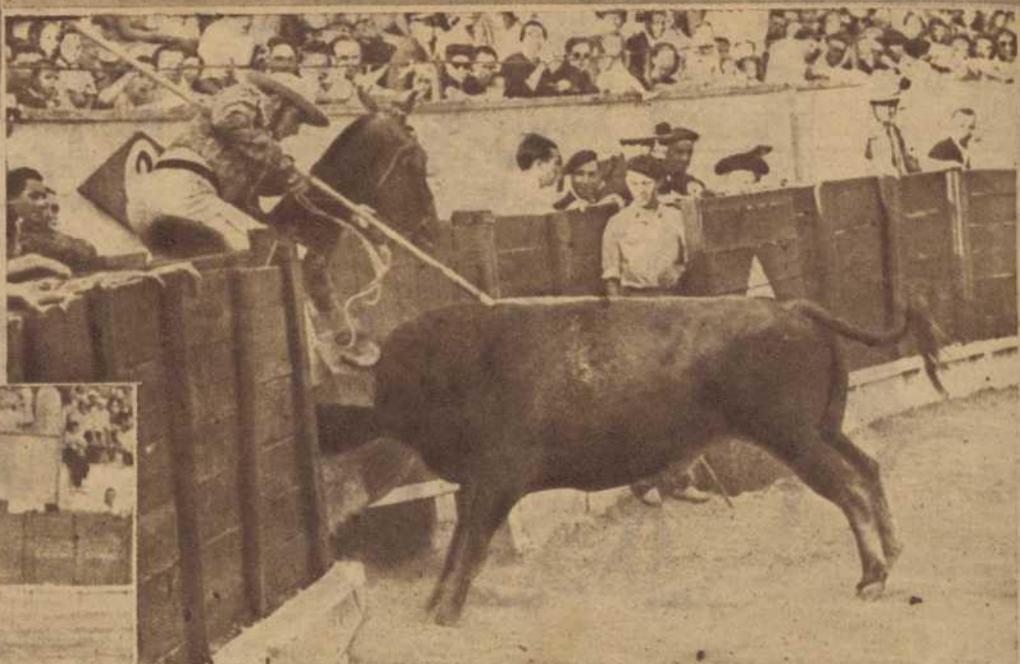
«Frasquito» en un natural al toro al que cortó la oreja

Manolo Vázquez en un lance a su primer toro (Fotos Cano)



LAS CORRIDAS DE FERIA EN COLMENAR VIEJO

En la primera lidiaron toros de Manuel González, Curro Caro y "Morenito de Talavera". En la segunda actuaron Manolo Navarro y Antonio Caro y los toros fueron del marqués de Albayda



Curro Caro en un muletazo al toro del que cortó las dos orejas

El toro empuja, abre las puertas del callejón, y el picador aprovecha la coyuntura



A las seis de la tarde del lunes llegaron los toros a la Plaza. Por ello la corrida empezó a las siete y media

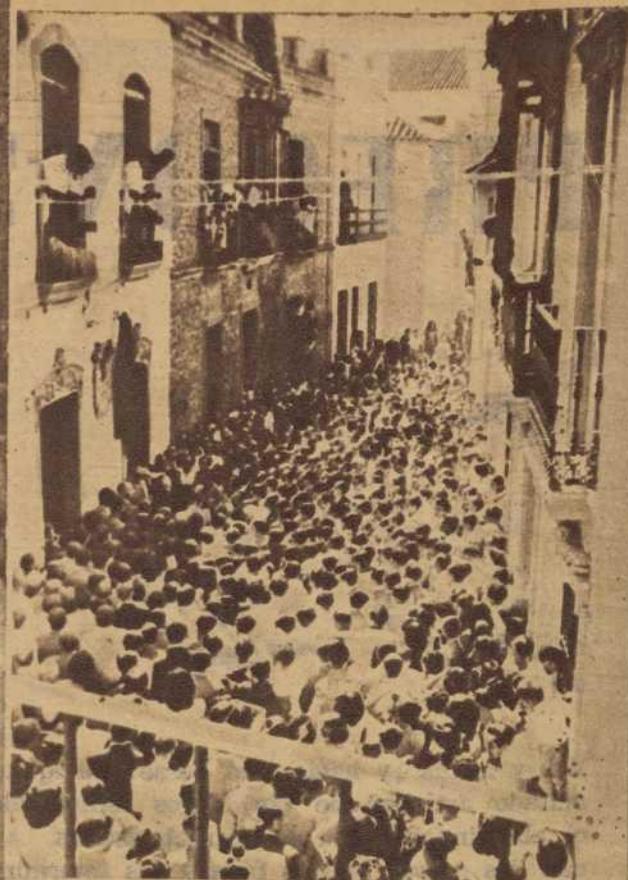
«Morenito de Talavera» estuvo muy valiente. Aquí le vemos matando al segundo



Manolo Navarro conversa con Antonio Caro mientras son enchiquerados los toros

Un muletazo de Antonio Caro, que, como Navarro, salió en hombros (Fotos Baldomero)





Doña Angustias Sánchez, madre del inolvidable Manuel Rodríguez, sale de la iglesia de San Nicolás de la Villa, donde se celebró un solemne funeral en sufragio del torero muerto ahora hace un año

En la calle y casa donde nació «Manolete» descubrió el alcalde de la ciudad una lápida

EN MEMORIA DE «MANOLETE»

Córdoba, su tierra, y la casi totalidad de las capitales en cuyos ruedos alcanzó fama y gloria Manuel Rodríguez, han llorado en el primer aniversario de la muerte del gran torero. El rezo y los cánticos, en los funerales; las lágrimas de la madre y de no pocas mujeres españolas; los paseillos en silencio de las cuadrillas y el respeto de los diestros, montera en mano; la lápida como recuerdo, en relieve, han sido cuadros sinceros de dolor. Al año de la tragedia de Linares, la figura de «Manolete» continúa en el pensamiento de todos los que le conocieron y admiraron.



La lápida. Entre los asistentes a la ceremonia de descubrirla vemos a don Antonio Cañero y al presidente de la «Peña Manolete», don Diego Ruiz



Carlos Arruza se trasladó a Córdoba para asistir a los actos de piadoso recuerdo al que fue su compañero y amigo (Fotos Santos)

En Barcelona se celebró un funeral en sufragio de «Manolete». En la presidencia, Andrés Gago, don Felipe Bartolomé, Minurri y el presidente de la peña «La Afición» (Foto Valls)



PREGON de TOROS

Por JUAN LEON



EN todo lo que va de temporada no he logrado, ni en Madrid ni en parte alguna, asistir a una corrida de toros o novillada cuya duración haya sido inferior a dos horas, y he presenciado, en cambio, muchas que duraron dos horas y cuarto,

dos y media ¡y hasta tres horas! Cualquiera que sea el resultado artístico de tan largos espectáculos, la pesadez y el aburrimiento son sus características. Aunque se produzcan dos o tres buenas faenas, las interminables esperas entre una y otra enfrían los entusiasmos y a veces provocan iras explicables, aunque no sean justas.

¿En qué tercios suelen producirse con mayor frecuencia las dilaciones que se hacen interminables?

Sin duda alguna, en los dos primeros, ya que el último está sujeto reglamentariamente a quince minutos con toro al corral y a diez sin aviso alguno.

Cuando se establecieron los petos, se modificó la disposición que ordenaba la presencia de los picadores en el ruedo antes de salir el toro, en el sentido de que aquéllos no salieran hasta que éste estuviera "fijado". Con esto se pretendía evitar —y bien evitado está— que los toros arremetiesen de salida, generalmente, contra los caballos; pero para esto no es absolutamente necesario que entre la salida del toro y la de los picadores transcurran cinco minutos, como ocurrió en Madrid el último domingo, y aun más, como he contado, reloj en mano, en otras corridas de San Sebastián y Bilbao. Al cabo de un minuto, dos a lo sumo, de estar el toro en el ruedo, o los peones lo han "fijado" —cosa rara—, o se ha "fijado" solo, hartos de corretear por el albero, que es lo más corriente.

Este momento es el indicado para que la presidencia ordene la salida de los caballos y comience el auténtico primer tercio, en el que, por salvar a más de un manso del fuego, se recorre varias veces el perímetro del ruedo, con tres o cuatro paradas en cada vuelta. Pero aun se hace algo peor: no se coloca al toro en suerte para que sea picado, sino que, a fuerza de capotazos, se le mete debajo del estribo para que atrevidamente el picador le coloque la puya donde buenamente pueda. Esto lo vemos con extraordinaria frecuencia, so pretexto de que los toros picados llegan mejor a la muleta, y aunque tal vez sea así, no debe en modo alguno hacerse en perjuicio del tiempo y de infringir las propias reglas del toreo.

Al toro o novillo que descaradamente vuelva la cara innumerables veces, como ocurrió con el tercer novillo del domingo en la Plaza de las Ventas, se le condena a fuego y otra cosa, sin perderse, como se perdió, tantísimo tiempo en salvarlo del tuesten.

(También podría ahorrarse algún tiempo en el segundo tercio; pero se acaba el espacio prefijado a esta sección, y hay que dejarlo para otro día.



EL PLANETA DE LOS TOROS

ANTONIO BOTO, "Regaterín"

DE familia de toreros fué Antonio Boto Recatero, y de buenos toreros, sobrino del famoso Victoriano Recatero banderillero de "Frasuelo", que junto con sus hermanos, Luis y Tomás, formaron una dinastía taurina que hizo ilustre el apodo de "Regaterín" en la historia del toreo de finales del siglo pasado. Madrileños todos ellos, como Antonio Boto, el cual tomó la alternativa dos veces. La primera el 30 de octubre de 1904, en Ondara, de manos de "Lagartijillo Chico". Prematura decisión, que tuvo que rectificarse al año siguiente, renunciándola y siguiendo de novillero hasta el 17 de septiembre, día que en Madrid le cedió espada y muleta "Machaquito" para que estoqueara un toro de Benjumea. Difícil paso éste de la alternativa para un torero. Aun hoy día, que con pocas novilladas y menos años cualquier chaval sin pelo de barba, como quien toma un vaso de horchata, pagan muy caro muchas de ellos determinación tan alegre y poco meditada. Antes, los toreros tenían que estar muy cuajados para convertirse en matadores de toros.



De los pocos toreros que traté en mi juventud, uno de ellos fué Antonio Boto. "Regaterín". Cuando se retiró, el año 1916, se aponó a una localidad inmediata a la mía: el número 1 del tabloneillo de la andanada 2.ª. Yo tenía el último número del tabloneillo de la andanada 1.ª. La localidad más alejada del ruedo. Antonio Boto era de aquellos toreros que estaban cosidos a cornadas. Tenía una cicatriz impresionante, desde la boca hasta el cuello, residuo de una terrible herida que le infirió un toro de Miura en Barcelona. Por el cuello penetró el pitón, le partió la mandíbula inferior, le desprendió la lengua y le partió todos los dientes. Nada más.

Antonio Boto fué un matador de toros de gran estilo; pero mataba los toros "crudos", esto es, sin dominar. Por eso le cogían tanto. Su muleta era ineficaz y torpe. Yo le vi ya en las postrimerías de su carrera. Recuerdo —¡ay, estos recuerdos de la juventud cómo se clarifican con los años!— su última tarde triunfal en Madrid. Fué por el mes de mayo de 1915. Lidieron una corrida de Urcola, "Mazzantinito", "Regaterín" y Luis Freg, que resultó cogido al entrar a matar, sufriendo una cornada grande en un muslo, y con ella sangrando volvió a entrar y tumbó al toro de un espadazo hasta el puño. Ya hablaremos, en estas conmemoraciones de buenos estoqueadores, de Luis Freg. En cuanto a Tomás Alarcón, "Mazzantinito", fué un torero mediocre, buen banderillero, y como matador, más bien deficiente. La corrida de Urcola era grande y cornalona. Salió muy brava, especialmente el quinto, que correspondió a "Regaterín". Antonio Boto tenía treinta y nueve años y casi otras tantas cornadas. Ya sus facultades habían mermado mucho, aunque no su valor. Toreaba poco. Tenía que conformarse con estas corridas de mucho trapío, desdénadas antes, ahora y siempre, por los mandamases del toreo. Se encontró con aquel toro que embestia con bravura y nobleza, y se lo brindó al ganadero don Félix Urcola, y le hizo una faena de la que todavía recuerdo, como si los estuviera viendo, tres naturales y uno de pecho. Sobre todo, este de pecho fué verdaderamente hermoso. La faena fué corta —corta, señores toreros de hoy—, de una justeza admirable, clásica, sin más adorno que un pase de rodillas. Y "Regaterín" se perfiló para matar. No exagero si afirmo que todos los espectadores contuvimos la respiración. Sabíamos, estábamos seguros, que tras aquella faena y con aquel toro, "Regaterín" iba a entregarse en la suerte de matar. Que ésta fué su virtud y su defecto. Entregarse al toro sin un gran dominio del volapié, que practicaba con grande y bello estilo, pero dejando muerta la muleta en el embroque. Sabíamos, estábamos seguros, de que iba a matarle, o a que le matara, sin desvío de un milímetro de la recta; a matarle, tanto con el corazón como con la espada, que hundió su media hoja en lo alto del morrillo. Rodó el toro sin puntilla. "Regaterín" alzó en triunfo la muleta. Respiramos. A su primero también le había matado de una magnífica estocada. Fué, como digo, su última tarde triunfal en Madrid. Al año siguiente, el 27 de junio de 1916, se despidió de sus paisanos y del toreo, alternando con Rafael "el Gallo" y Juan Belmonte.

El valor de "Regaterín" fué indomable. Nada pudieron contra él sus múltiples y gravísimos percances. Volvía a los ruedos con una herida más, pero sin un adarme de valor menos. Ya retirado tuvo una taberna en la calle de Alberto Aguilera, esquina a Blasco de Garay. Allí íbamos a verle algunas tardes, a bebernos unas copas de vino con él. Hablaba de toros con mucha discreción y buen criterio, cosa rara en los toreros.

ANTONIO DIAZ-CARABATE

La novillada del domingo en Madrid

Reses de Manuel y Julián Escudero
para
PACO HONRUBIA, "CARDEÑO"
y
"NIÑO DE LA PALMA III"

Si el domingo hubo más público en la Monumental, fué debido a la reaparición de «Cardeno», por una parte, y a la repetición de Juan Ordóñez, por otra. Completaba la terna el valenciano Paco Honrubia, novillero que tuvo una actuación gris cuando hizo su presentación en Madrid, y era el ganado de los señores Manuel y Julián Escudero.

Tercizada la novillada y de bonita lámina, fué, en general, mansa y no tuvo ninguno de los bichos casta ni temperamento. El quinto fué fogueado, el tercero y sexto fueron fáciles, y los demás, mansos.

Si algo se ha de destacar ha de ser la actuación, en conjunto, de Paco Honrubia, bien en los tres tercios, y más que bien en algunos momentos. Impresionó mucho su forma de torear con el capote al cuarto, muy al estilo de Mario Cabré, los pares de banderillas al mismo novillo y el aguante que derrochó en las dos faenas. No es ocasión ni momento de echar a vuelo las campanas para proclamar la aparición de un nuevo fenómeno; pero sí de afirmar que en el novillero Honrubia concurren circunstancias que, bien orientadas, pueden llevarle a conseguir éxitos en su profesión.

Muy distinto caso es el del lidiador de Sanlúcar, «Cardeno». Una novillada, la de su presentación, había toreado en Madrid. Actuó con fortuna y no juzgó prudente volver a vestir el traje de luces en la capital de España. Al cabo de un año le vemos otra vez en las Ventas. Es cierto que luchó con el peor lote; pero aun teniendo esto en cuenta, se ha de decir que tuvo una tarde desafortunada. Parece otro torero. Sin sitio en el ruedo, atropellado, torpón, sin un destello de arte y con sobra de arrebatos de valor, sin ton ni son, que no cuadran a un lidiador experimentado, produjo una impresión poco halagüeña al público. Se esperaba más de Juan Ordóñez. Y es el caso que no estuvo mal; hizo cosas buenas, de las que unas, los muletazos que cuajó en los dos novillos, fueron apreciadas, y otras, su manera de matar, no se valoraron debidamente. No hemos de señalar los reparos que pueden ponerse a la labor de este «Niño de la Palma», porque consideramos que, a pesar de que le cupo en suerte el mejor lote, los novillos que tuvo que torear no son los que en la actualidad necesitan los diestros para su lucimiento. Las reses lidiadas el domingo tienen las mismas características que las que se corrían hace treinta años, cuando se pedía a los toreros que lidiasen únicamente para matar bien. Ahora el son es otro, no se valora la estocada y



Honrubia rematando un quite durante la lidia del tercer novillo, uno de los pocos que embistieron

Un minuto de silencio en recuerdo del que fué gran matador de toros, Manuel Rodríguez «Manoletes»



«Cardeno», durante la faena que hizo al segundo de la tarde



Un ayudado por alto de Juan Ordóñez al tercer novillo (Fotos Baldomero)

cuando vemos que sólo hubo habilidad, inteligencia y buena manera de matar, nos sentimos un tanto defraudados. Esto fué lo que ocurrió el domingo con el novillero «Niño de la Palma», que para el aficionado estuvo bien y para el público no llegó a lo que de él se esperaba.

El primer novillo, que volvió la cara a los caballos tres veces, tomó cuatro varas, de las que salió suelto. Hubo en este tercio un buen quite de «Cardeno», que fué aplaudido muy justamente. Tres pares, Honrubia muleteó por alto y en redondo y mató de tres pinchazos, una estocada y el descabello al primer intento.

También el segundo rehuyó la pelea en tres ocasiones con las plazas montadas. Tomó mal tres varas y fué banderilleado con dos pares y medio. «Cardeno», que brindó al público, muleteó por alto y bajo y mató de una caída y dos pinchazos.

El tercero peleó mejor con los caballos y tomó cuatro varas. Paco Honrubia hizo un quite, muy fino, por gaoneras y fué ovacionado. Dos pares. El «Niño de la Palma», que también brindó al público, hizo faena variada a base de muletazos por alto y en redondo, entre los que intercaló algún adorno y mató, muy bien, de una entera. Hubo aplausos para el novillo, y el matador fué ovacionado y salió dos veces al tercio.

Al cuarto lo veroniqueó con mucho lucimiento Honrubia. Cuatro varas. Honrubia clavó tres magníficos pares y fué ovacionado. Brindó al público, y aunque, a nuestro entender, la faena fué corta, hubo muletazos buenos y bien rematados, sobre todo los que dió en redondo. Mató al encuentro, fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo.

El quinto fué fogueado y llegó entero y difícil a la muleta. «Cardeno» se defendió en unos muletazos por alto y bajo y mató de un pinchazo y una tendida. Pitos al otro y palmas al torero.

Tomó tres varas el sexto y cogió aparatosa-mente, por fortuna sin consecuencias, a «Cardeno». Dos pares y medio. «Niño de la Palma» dió ayudados por alto, naturales, de pecho, en redondo, manoleteras, por bajo, un molinete y un afarolado y mató, entrando siempre bien, de dos pinchazos y una estocada. Fué ovacionado.

EL LAPIZ EN "EL RUEDO"

La corrida del domingo
por ANTONIO CASERO



Honrubia colocando un gran par de banderillas
y ovacionado en la muerte del cuarto toro



¡¡Que susto nos dio Gar-
deño en el sexto toro!!...
Fue rogado de modo im-
presionante al rematar
un quite y afortunada-
mente resulto ileso

El quinto toro, que fue foqueado y se que-
mo también los hocicos...



El «Niño de la Palma» enjare-
tándole un «jte daba así» al
sexto novillo

ANTONIO CASERO



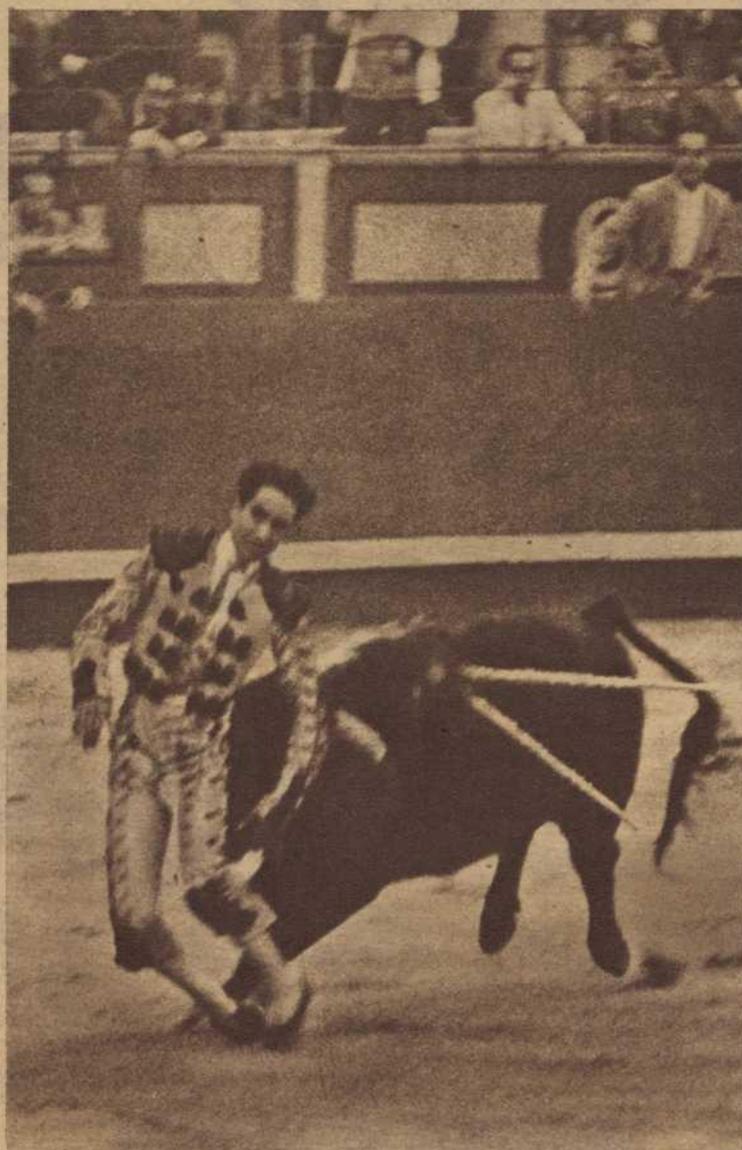
Uno de los pares, preparados por «un afamado pirotécnico», que fueron puestos al quinto

CUANDO salen las cuadrillas descubiertas y en silencio, con las mariposas negras de los lazos de crespón posadas sobre los alamares de oro y de plata; cuando la Banda de música deja relucir al sol los metales de sus callados instrumentos, y en la Plaza sólo se oye el rasgueo de las zapatillas sobre la arena del ruedo, la muchedumbre que asiste a la novillada dominical de la Plaza de las Ventas piensa que también aquí toreó AQUEL, del que conmemoramos el primer aniversario de muerte y de gloria. Son hondos y serios estos homenajes de los lidiadores al compañero que se fué para siempre, que se dejó la vida en la suerte de la verdad, como hoy o mañana se la puede dejar otro cualquiera. Y es entonces cuando la Fiesta brava adquiere su ápice máximo de patetismo y de grandeza, cuando se trasluce, clara y evidentemente, todo lo que tiene de riesgo y de heroísmo, de profundidad y de emoción. Que los toros son un deporte y un juego, sí, pero donde lo que se debate es algo más que la llegada a una meta o la entrega de un trofeo. Porque entre los alardes de valor y de arte está en litigio el bien máximo de la condición humana: la propia existencia.

Honrubia, "Cardeño" y el "Niño de la Palma" (hijo) han llegado, seguidos de sus subalternos, hasta la barrera donde hacen el saludo a la presidencia y se han quedado allí, detenidos, inmóviles, mientras el público, puesto en pie, calla respetuosamente y piensa y reza por el alma de aquel gran artista que fué Manuel Rodríguez, "Manolete". Sólo algún cascabel de las coiferas de las mulillas parpadea sonoramente en el silencio del coso. Y cuando la voz del "Ronquillo" grita "¡Una ovación al incomparable!", los espectadores comentan: "Por esta vez hay que perdonar al chillón, que, por cierto, se mostró prudente y no molestó apenas en el resto de la novillada."

Honrubia —que además de la "h" de su apellido tiene valor y conocimiento— es un torero raro y dramático. Anda y se mueve de una manera especial, con cierta torpeza y lentitud que le da personalidad extraña. Puso a su segundo tres escalofriantes pares de banderillas, y cuando por no quebrar al bicho en la salida resultó enganchado, levantado y atropellado —por force con el espada de turno y con los peones, acutuna, sin consecuencias—, el público "la tomó"

El paseillo en silencio.—Cuándo la fiesta alcanza su mayor patetismo.—Honrubia, torero raro y serio.—El público se equivoca, y a veces tiene razón.—Banderillas de fuego preparadas por un afamado pirotécnico



Cogida de Honrubia, a la salida del primer par, de los tres que puso al cuarto (Fotos Baldomero y Cifra)

sándoles de no estar en sus puestos y de no haber metido los capotes a tiempo. Pero el público era injusto. La prueba está en que nada más caer Honrubia en tierra ya estaban todos al quite.

Cuando un lidiador quiere correr a una res, nadie puede —ni debe— meterse en medio.

Y lo mismo sucedió cuando Honrubia muletéaba a su primero, ofreciéndole la derecha por el único lado bueno del novillo.

También algunos espectadores se empeñaban en que toreara con la izquierda... ¿Por qué ese afán de exigir el pase natural cuando resulta inadecuado y extemporáneo?...

En cambio —también el respetable acierta algunas veces— la cátedra tenía razón al aconsejar a "Cardeño" que macheteara y ahormara la cabeza del segundo novillo.

Sin castigo previo, la faena resultaba poco menos que imposible. Y de la misma manera cuando pedía que el "Niño de la Palma" adelantara el trapo rojo al novillo tercero, que, sin tener cerca el engaño, no se arrancaba ni a la de tres, ni a la de dos, ni a la de una.

Y, en efecto, cuando el "Niño" se convenció de que

A VISTA de TENDIDO

los espectadores estaban en lo cierto, el bicho metió la cabeza en la franela. Y pudimos ver algo.

Como lo vimos en los quites de frente por detrás que "Cardeño" y Honrubia instrumentaron en diferentes ocasiones. O en la estocada que el de la "h" alizó, aguantando la embestida, al cuarto novillo. Si no se hubiera embarullado un poco en los pases —sin duda a consecuencia del revotón sufrido y de la conmoción consiguiente— habría conseguido la oreja.

"Se arrancan los bichos cuando de verdad hay toreros delante" —decía un señor del 10 haciendo el juicio sintético del ganado—. Pero lo cierto es que, en general, los moruchos tenían todas tendencias a la huida, salían sueltos de los caballos, buscaban con fruición las querencias, y el quinto ocupaba un lugar preferente en la antología de la mansedumbre. El único detalle de bravura que le vimos fué sacudirse con furia cuando alguien quiso, desde el callejón del 9, acariciarle el testuz. Por lo visto al morlaco le pareció eso demasiada ofensa. Y, sobre todo, después de haber sufrido la infamia de las banderillas de fuego, preparadas "por un afamado pirotécnico" —como dicen los carteles de las Ferias al anunciar las ruedas, los castillos y los cohetes—. Los petardos eran tan poderosos, tan de traca levantina, que al estallar arrancaban los palos clavados en el morrillo, y algunos salían disparados y trazaban su encendida parábola en el aire. Los banderilleros pasaban un trago muy amargo al intentar cumplir con su penosa obligación. "Cardeño" cambió tres veces de estoque antes de ir en busca de la "Bera", pero acabó con ella mucho antes de lo que pensábamos.

Algún peón voluntarioso, algún picador ensañado cruelmente con el enemigo, algún pase bonito del de la Palma. Y eso fué todo.



Las cuadrillas, montera en mano en señal de recuerdo y respeto a la tragedia de Linares, se preparan para el paseíllo.



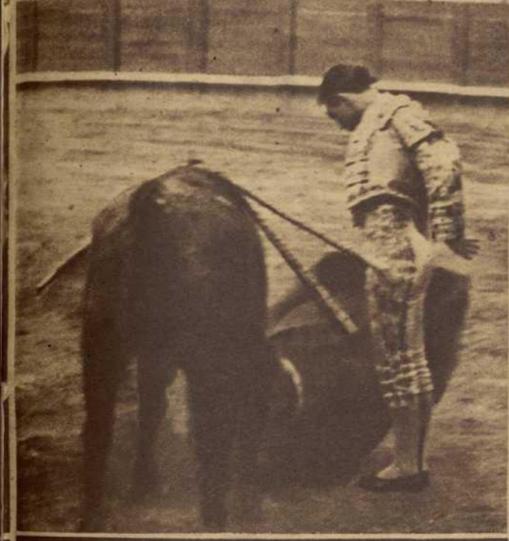
Media verónica de «Chicuelo», el diestro veterano que aun luce su primoroso estilo.

LAS CORRIDAS DE BARCELONA

Seis toros de don Felipe Bartolomé para «Chicuelo», Manolo González y Manuel dos Santos



El ganadero don Felipe Bartolomé asistió a la corrida para ver el juego que daban sus toros.



Un derechazo estatuario de Manolo González.



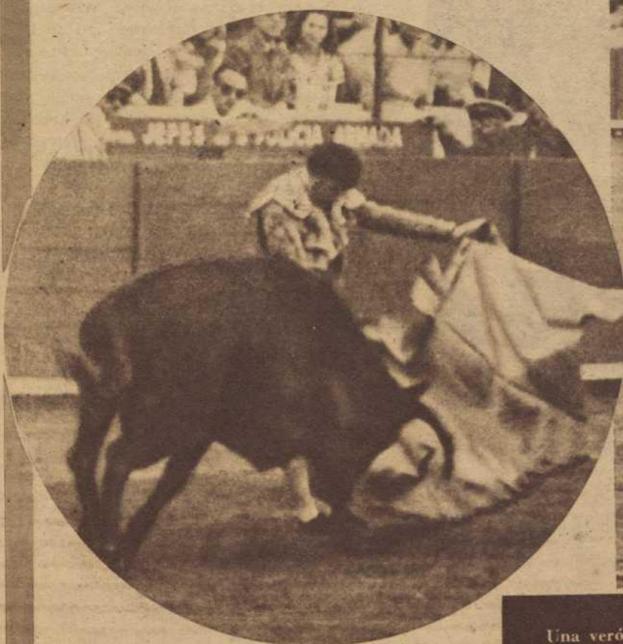
Orejas, rabo y pata del toro que acaba de torear y matar muestra Manolo González.



El gran torero portugués Manolo dos Santos en el primer tiempo de una verónica.



Dos Santos demuestra aquí su facilidad como banderilero.



Una verónica de «Chicuelo», ceñida y con temple.



Un natural de Manolo González, detalle de una gran faena.



Un natural de Manuel dos Santos en la faena a su primero.



El picador falla y cae sobre el toro peligrosamente (Fotos Valls).

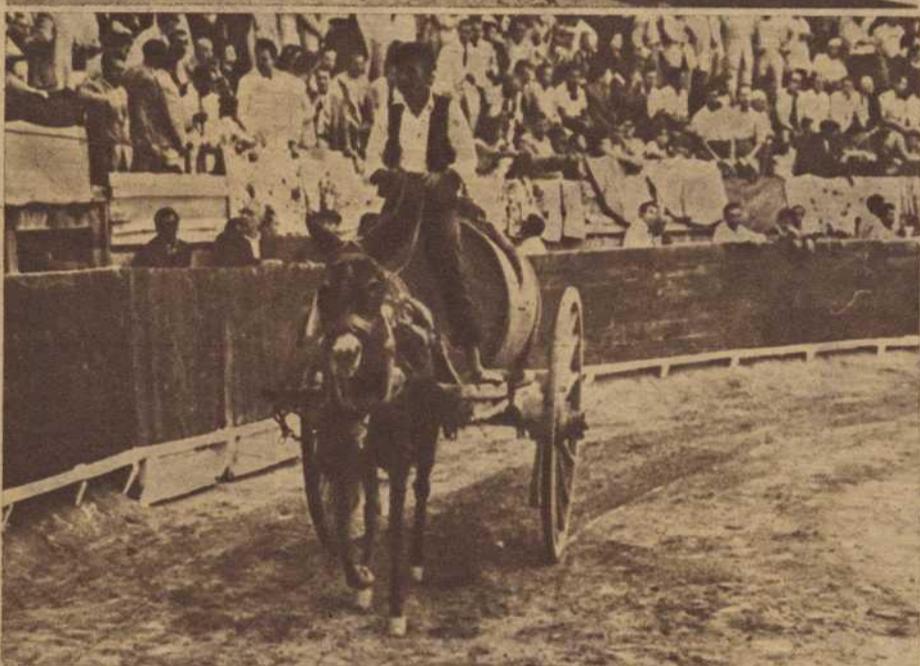
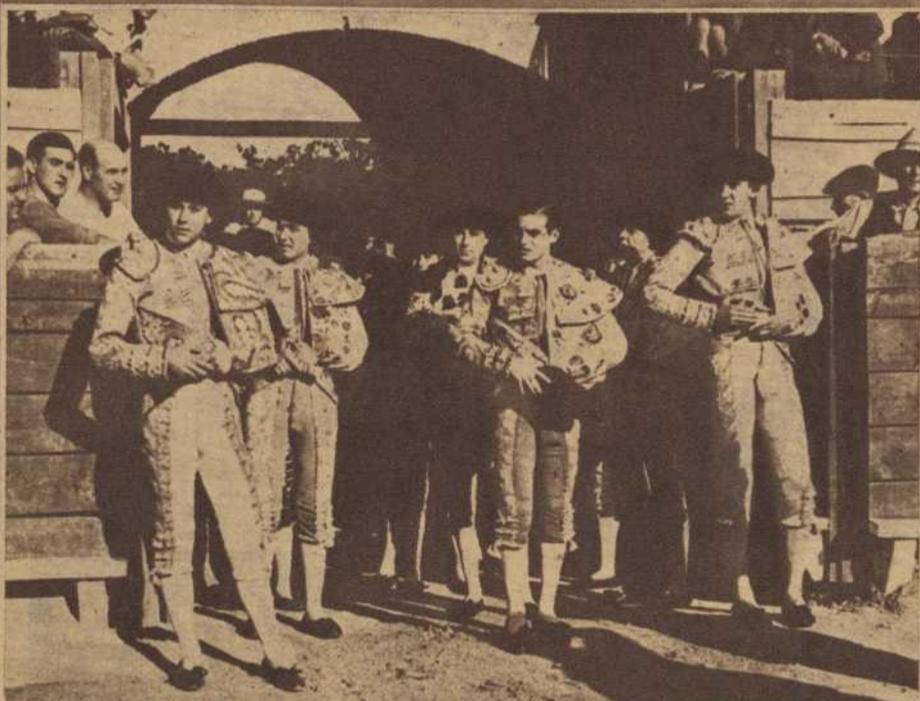
Corrida de toros en REQUENA

Reses de Ignacio Sánchez para
«Parrita», «Vito» y Manolo González



Las cuadrillas de «Parrita», «Vito» y Manolo González, antes de hacer el paseo

En la corrida de feria pidió la llave un niño de diez años



No es muy rápido el procedimiento de riego de la Plaza, pero es seguro

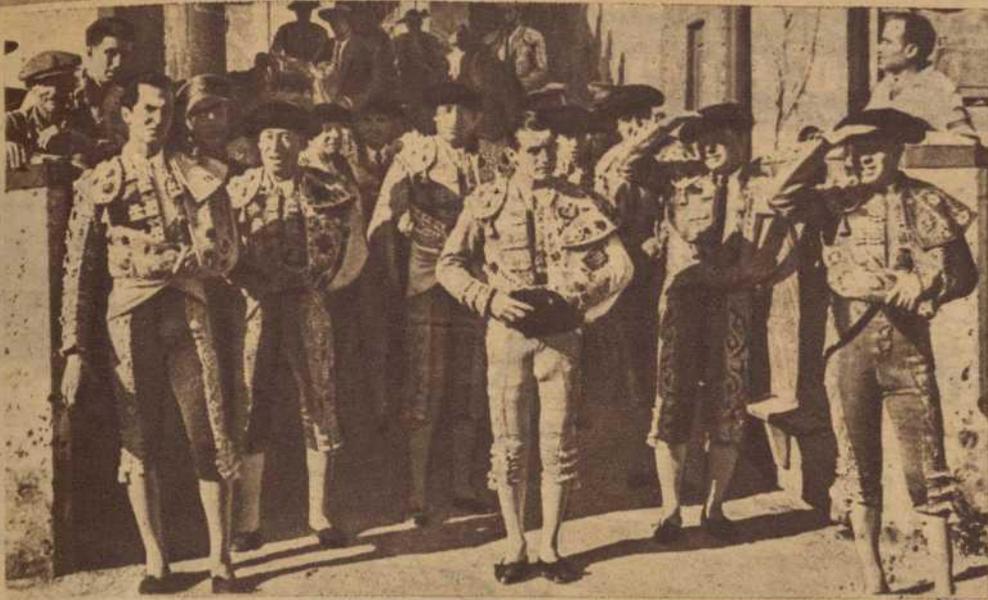
«Parrita», durante la faena al primer toro, del que cortó las dos orejas y el rabo



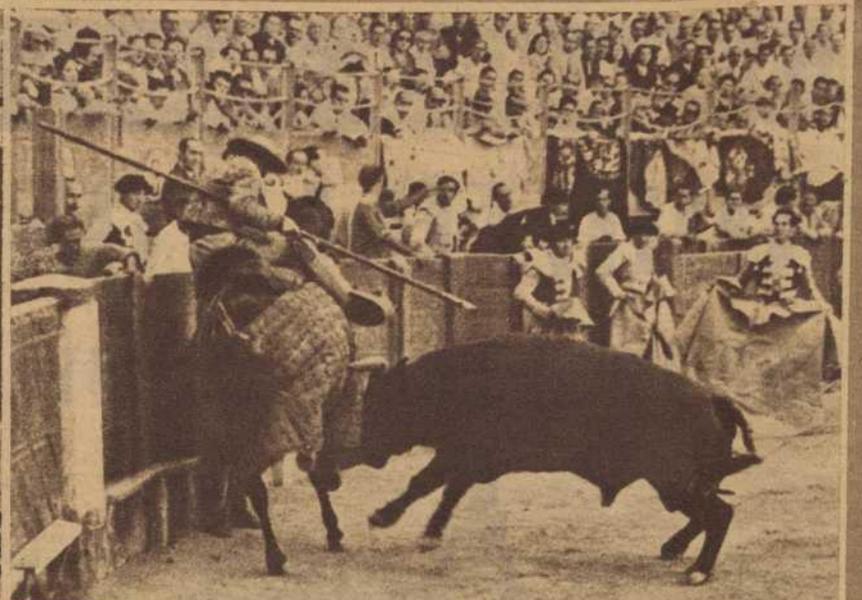
Un par de banderillas de «Vito» al segundo, del que cortó orejas y rabo

Al sexto se cortó Manolo González las dos orejas y el rabo
(Fotos Vidal)





Pepe Luis Vázquez y el banderillero Bogotá se protegen del sol. Luis Miguel y González lucen sendos espadrapos



CORRIDA DE FERIA EN ALMERIA

Toros de Pablo Romero para Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel Dominguín y Manolo González

Los de Pablo Romero pelearon con mucho poder con los caballos y los picadores tuvieron que picar fuerte

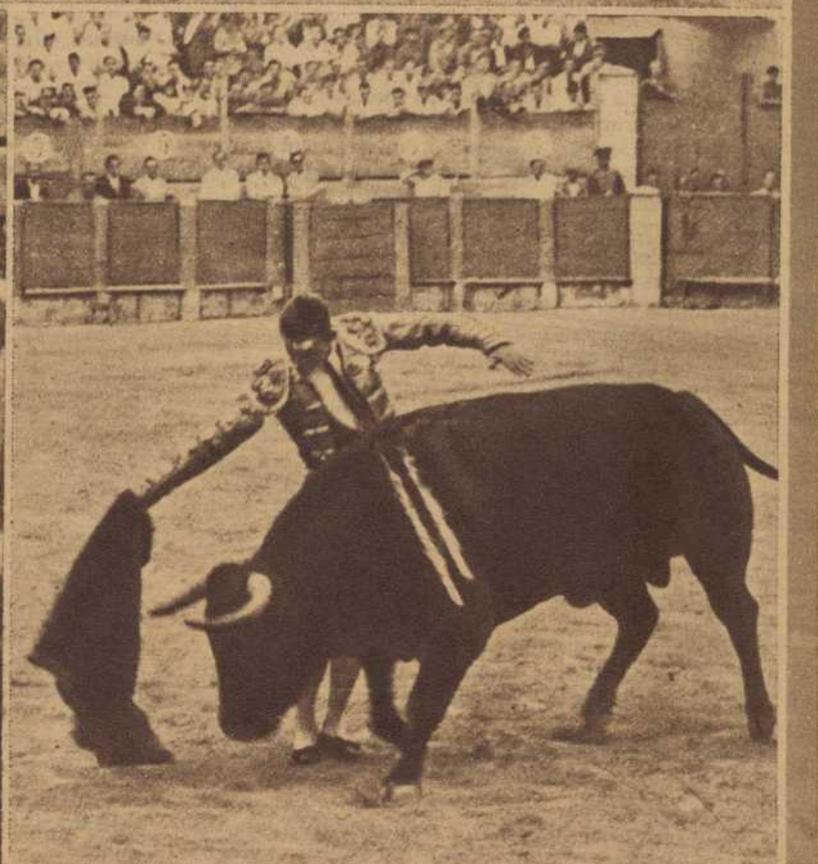


Una caída al descubierto, y el toro dobla las manos. Los maestros, al quite

Un muletazo por alto de Pepe Luis Vázquez a su primero



Luis Miguel Dominguín inicia la faena al segundo sentado en el estribo



Manolo González en un derechazo al toro corrido en último lugar (Fotos Ruiz-Marin)

Aficionados de categoría y con solera

ADOLFO LIZÓN, el escritor que va a hacer la novela del toro



de hacer esta parte de mi labor. No conozco a ninguno, pero son gentes generosas y tengo confianza en que no me será difícil ver los toros de cerca.

—¿Y además?

—Además, estudiando mucho y documentándome ampliamente. El ser mi novela *Mister, el toro* una defensa del bicho, me obliga a ello aún más.

—¿Dónde piensa publicar su novela?

—En España no lo sé todavía. Para la traducción tengo ya propuestas de una casa editorial norteamericana.

Habla Adolfo Lizón de su novela. Pero aun no ha dicho nada de los conceptos que tiene de la Fiesta. Las preguntas han de desviarse, pues, hacia ese terreno.

—¿Dónde vió toros por primera vez?

—En el Limbo, pues los españoles, aun antes de nacer, ya soñamos con capotes rojos y cuernos izados en el aire.

—Me parece un poco pueril preguntarle si es usted partidario del toro o del torero, puesto que se decide usted a escribir cuartillas y más cuartillas sobre la vida de aquél...

—También podría hacerlo para detractarle. Pero no es así. Mi novela levantará una cierta polvareda y ya estoy dispuesto al sacrificio antes de publicarla. En la Fiesta hay dos elementales actitudes: la del torero y la del toro. Yo soy partidario rotundo, a raja tabla, del toro. *Mister, el toro* será una novela en la que la perspectiva se torne a la inversa; esto es, desde el toro. Recuerdo la pregunta que Edda Mussolini me hizo, hará ahora un año: «¿Por qué cuando el toro mata al torero, se le mata también y no se le perdona, puesto que es el vencedor?» Y un inglés fulero que la acompañaba

añadió antes de que yo respondiese: «Eso es poco deportivo.»

—Eso es muy literario.

—¿Las frases de Edda Mussolini y del inglés?

—No; el episodio. Y a propósito de literatura, ¿qué opina de la de toros, cuál es su concepto sobre ella?

—De la buena, muy bueno. Y si no, ahí están los libros de José Bergamín; el *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, de Federico García Lorca, y *Los Toros*, esa Biblia taurina de José María de Cossío. Y no hay que olvidar lo que se hizo fuera de España, como *Muerte en la tarde*, de Hegminwey, y *Los bestiaros*, de Mouterlant.

—¿Le gustaría a usted torear?

—Va lo creo. Y mucho. Pero no creo que a los veintinueve años sea precisamente la edad más oportuna para comenzar con el primer curso de Bachillerato.

—¿Qué corridas han sido las que más le han gustado?

—Una, a los ocho años, en Orihuela; otra,



en Lisboa, de toreo a caballo, y la de «Manoletes», en Madrid, hace dos años, para la Beneficencia. Es poco, y, sin embargo, es mucho. ¿No piensa usted lo mismo?

—¿Qué toreros son los que prefiere?

—Séneca y Eugenio Montes.

—No conocía esa faceta suya... ¿Y entre las suertes?

—La de capa. Es la más estética.

—¿Alguna anécdota?

—Pues verá: hay muchas cosas en la vida de uno que uno mismo no se explica. Y yo todavía no logro explicarme por qué una tarde, tendría entonces diez o doce años, me encontré de súbito en lo alto de un balcón en el segundo piso del colegio. La cosa fué que en el patio del colegio se hizo una capea. Yo salí muy flamenquibilibis con mi capa. De pronto, vi arrancarse un bulto negro con unos cuernos catedralicios —después resultó ser un novillo adolescente—, y todo el aire se llenó de astas temerosas. Y, sin saber cómo, cuando volví a tener conciencia de mí mismo, estaba en lo alto de un balcón, a diez metros sobre el nivel de todos los cuernos habidos y por haber.

—Claro, el miedo es libre.

—Eso es...

PILAR YVARS

ADOLFO Lizón es uno de los escritores jóvenes más inquietos de la generación actual. El no se limita a dar forma a una idea, en desmenuzándola y construir con sus fragmentos —la literatura es en cierto modo alquimia—, bonitamente combinados, la obra; necesita vivir su idea para dejarla después plasmada en una novela que deje traslucir verdadera emoción humana de cosa vivida, de dolor o de alegría sentidos.

Hemos hablado con Lizón, al que no sabíamos aficionado a toros, y de pronto nos ha sorprendido con estas palabras:

—Voy a escribir la novela de un toro.

—Bien hecho... ¿Y cómo se le ocurrió la idea?

—Estaba pasando unos días en Golegá, la tierra donde están las mejores ganaderías portuguesas, con un amigo, que, aunque ganadero, era poeta, y que me había invitado a ver de cerca los toros. Allí se me ocurrió que la novela del toro estaba aún por hacer, y entonces pensé escribir *Mister, el toro*.

—Entonces, ¿ese toro *Mister* es portugués?

—No; *Mister, el toro* es español y marismeño. Naturalmente, también los animales tienen nacionalidad; el caballo es inglés; el oso, ruso; el toro, español, y el burro, internacional, de todos los países.

—¿Cómo piensa preparar su novela para que el ambiente resulte perfectamente descrito?

—Viviendo entre los toros algunas semanas por lo menos. Pienso marchar a primeros de septiembre de Lisboa —donde, como usted sabe, trabajo de profesor en el Instituto Español— a Sevilla, para ver si algún ganadero me ofrece la posibilidad



MACHARNUDO

Inocente
es el vino para coppear

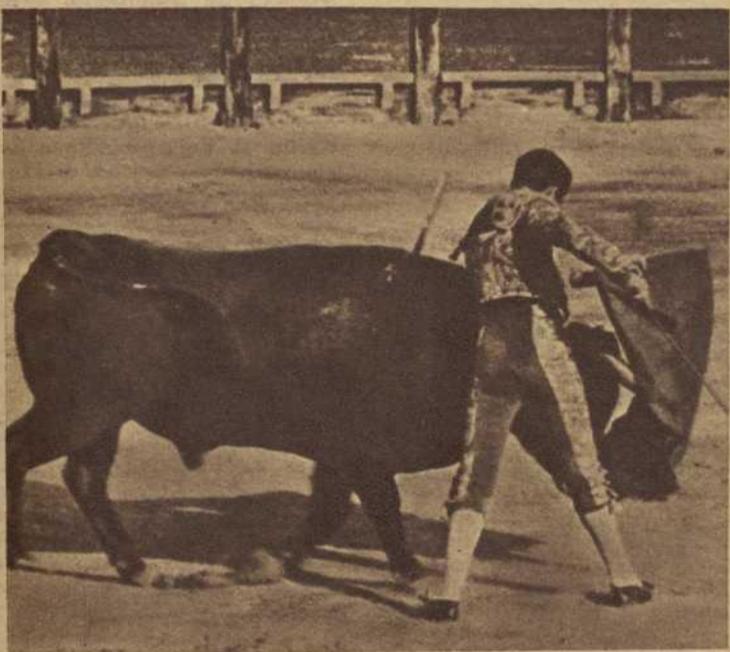
VALDESPINO
JEREZ



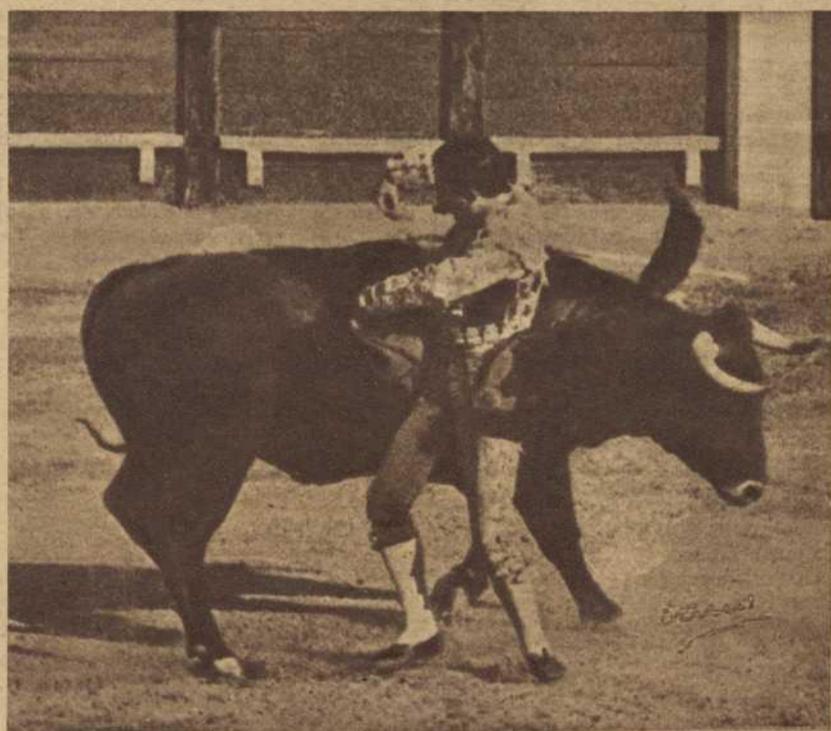
**LA CORRIDA DEL DIA 25
EN ALCALA DE HENARES**

*Seis toros de Guardiola para
PEPIN MARTIN VAZQUEZ,
BOVIRA y MANOLO
GONZALEZ*

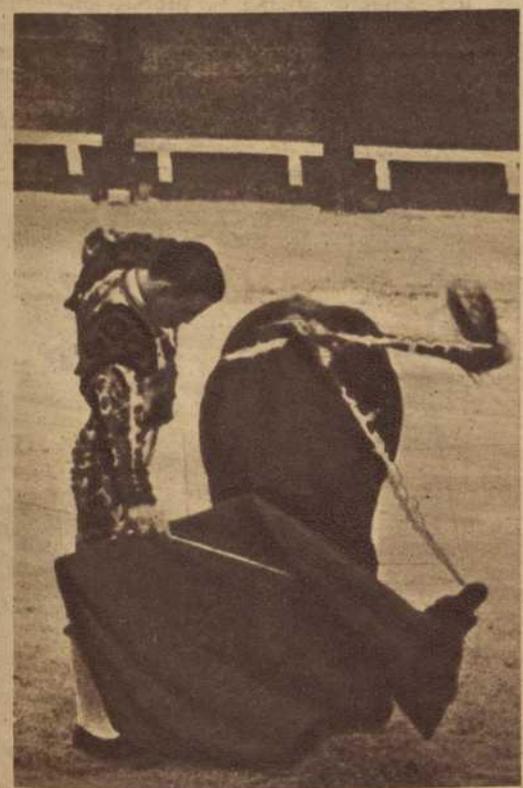
Los matadores, con sus cuadrillas, inician el paseo



Un pase de pecho de Pepin Martin Vázquez



Pepin en un molinete



Manolo González, en un muletazo a su primero

Un natural de Manolo González a su segundo (Fotos Cano)

Los toros de la señora viuda de Arribas, antes del conde de Velle

(Contestando a una consulta)



El famoso ganadero de Colmenar don Vicente Martínez

FIRMADA por mi querido paisano y notable doctor en Medicina don Julián Oñoro Díaz, en nombre propio y en el de distintos señores vecinos de Linares, recibí, hace días, en mi temporal tascanso torrelagunense, atenta carta solicitando de mi modesta persona la aclaración de algunas dudas sobre una de las ganaderías anunciadas en el programa de la Feria del repetido Linares. Se me rogaba al propio tiempo la contestación en las columnas de EL RUEDO, no sólo para conocimiento del susodicho señor, sino también para el de otros elementos de su Peña o tertulia, entre los que existe divergencia de pareceres respecto al origen de la ganadería en cuestión.

La carta, en síntesis, dice que para el día 30 del corriente mes hay anunciada una novillada de «la señora viuda de Arribas, antes del conde de Velle, e ignorando la casta de estas reses y siendo poco conocido el nombre de su propietaria y el del anterior dueño, deseáramos saber el origen de los toros, alrededor de los cuales se han suscitado en nuestra Peña encontradas opiniones».

No tiene nada de particular la desorientación. Hay actualmente tal cantidad de ganaderías nuevas, pasan algunas vacadas de unas manos a otras con tanta celeridad y se dividen y subdividen otras en tan increíble número de porciones, que al aficionado le es difícil estar al día sobre los cambios de dominio, los cruzamientos, las divisiones y demás vicisitudes sufridas por aquéllas.

Y ya, sin más preámbulo, abusando de la amabilidad del director de esta Revista, allá va, en forma de abreviado historial, ilustrada con varias fotografías, la respuesta interesada por mis comunicantes de Linares, a los que además agradezco la misiva, por haberme proporcionado tema para la redacción de este artículo.

La ganadería que, desde hace un mes escaso, figura como de la señora viuda de Arribas, antes conde de Velle, es una de las más antiguas de España y procede, en línea recta, de la famosa de don Vicente Martínez.

A fines del siglo XVIII, la fundó el regidor perpetuo del Ayuntamiento de Madrid, don Julián de Fuentes, con 80 hembras del campo de Salamanca y dos machos de la ganadería de Híjón, estrenándose en la Corte, con divisa azul y blanca, el 10 de octubre de 1813. Y el 16 de septiembre de

1822 se corrieron los toros, por primera vez, con cintas moradas, divisa adoptada desde aquella fecha de forma definitiva.

En 1825 sustituyó el señor De Fuentes las vacas salmantinas por otras de Arzúa, oriundas de casta ijona, y al fallecimiento de aquel señor heredó la ganadería su hijo, don Juan José de Fuentes, vecino de Moralzarzal, a cuyo nombre se jugaron toros por vez primera en Madrid, en la corrida verificada el día 24 de abril de 1837.

El año 1852 vendió don Juan José la vacada al vecino de Colmenar Viejo don Vicente Martínez, el que, por primera vez a su nombre, presentó toros en la Plaza de Madrid en la corrida de inauguración de temporada, verificada el 28 de marzo de 1853.

Si la vacada de Fuentes estuvo conceptuada como lo mejor de aquellas épocas, en poder de don Vicente Martínez —que continuó con la misma divisa, variando el hierro por una M— llegó al más alto grado de la celebridad. Asesorado posteriormente por «Frasuelo», diestro que sentía gran predilección por estas reses, efectuó el señor Martínez varios cruzamientos con toros andaluces, especialmente con uno berrendo en negro, de don Joaquín de la Concha y Sierra, que dieron magnífico resultado.

En abril de 1884 falleció don Vicente Martínez, pasando la ganadería a sus hijos políticos, don Luis Gutiérrez y don Juan Pablo Fernández. Muerto éste, continuaron con la torada sus hijos y don Luis Gutiérrez, quienes elevaron aún más el cartel de la divisa al efectuar, en 1904, un cruce de las mejores vacas con el célebre semental «Diano», de Ibarra, del que se obtuvieron productos realmen-



El duque de Pinhermoso y conde de Velle, a cuyo último título figuraba inscrita la vacada vendida recientemente a la viuda de Arribas

otra vacada formada por el mismo año, la inscribió en el Subgrupo de Criadores de toros de lidia del Sindicato Vertical de Ganadería, a nombre de conde de Velle, título que también ostenta el ilustre criador don Carlos Pérez Seoane.

Con fecha 26 de julio del corriente año 1948, el duque de Pinhermoso, conde de Velle, vendió a doña Francisca Sancho, viuda de Arribas, vecina de El Escorial —a más de 151 reses de desecho del hierro Pinhermoso—, la corta vacada procedente de Martínez —93 cabezas del hierro M—, con los inherentes derechos de antigüedad, marca y divisa.

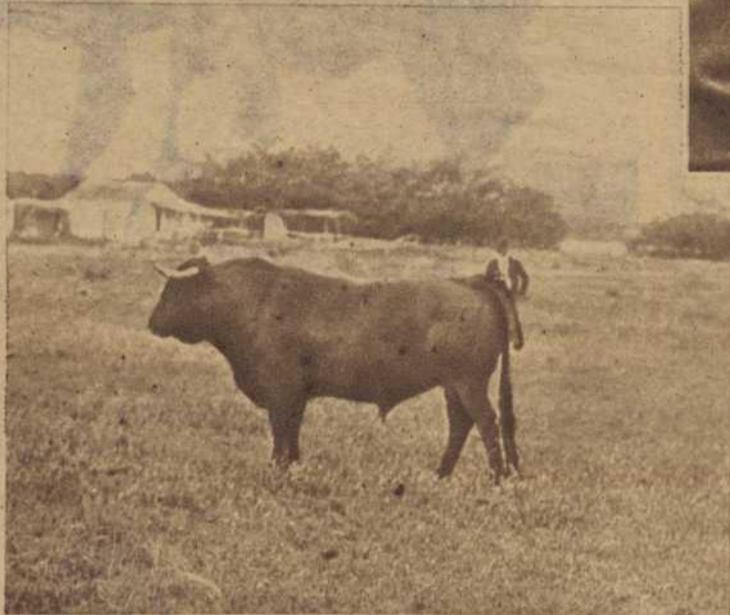
Por tanto, la viuda de Arribas, por cesión del conde de Velle, es la actual propietaria de la ganadería colmenareña de Martínez, vacada dirigida, según nuestros informes, por los hijos de la referida señora, don Jesús y don Antonio Arribas, quienes ya en 1936 adquirieron de doña María Hernán la mayor parte de la torada de don José García Aleas, reses que al poco tiempo hubieron de ser totalmente sacrificadas por los rojos en la finca «El Congo'so», término de Galapagar.

La ganadería objeto de las precedentes líneas es una de las más clásicas y de origen inmejorable, aunque el nombre de los dos últimos propietarios sea poco conocido en el ámbito taurino, principalmente por ir aquélla rehaciéndose lentamente con elementos de su propia base y ser lógicamente escasa su producción.

Creemos, pues, haber satisfecho cumplidamente la curiosidad de nuestros amigos de Linares, desvaneciéndola a la par las dudas que motivaron su consulta. Y nada más.

AREVA

Torrelaguna, 22 agosto 1948.



Uno de los toros de Martínez, procedente de la cruce con «Diano», lidiado en tercer lugar la tarde del 10 de junio de 1909, en la Plaza de Madrid

te extraordinarios, dados a conocer en la Plaza de Madrid la tarde del 10 de junio de 1909.

Al morir don Luis Gutiérrez —antes de poder ver los resultados del cruzamiento— se hicieron cargo de las reses sus sobrinos y copropietarios, siguiéndole lidiándose los toros bajo la denominación «Herederos de don Vicente Martínez».

Sobre el año 1925 se dividió la ganadería en varias partes, correspondiendo una de ellas, con los derechos de antigüedad, hierro y divisa, al caballero y competensísimo criador don Julián Fernández Martínez, a cuyo solo nombre, y con el aditamento «Herederos de don Vicente Martínez», y la clásica divisa morada, se lidiaron toros por vez primera en Madrid, el 29 de junio de 1926.

La guerra aniquiló ferocemente esta famosa vacada —por la que sintieron marcado interés las grandes figuras del toreo, especialmente «Joselito», ocasionando tal sufrimiento moral a don Julián Fernández, que falleció de él en 1938. Y a la terminación de la contienda, sus hijos vendieron, en 1940, las pocas reses salvadas, con todos los derechos correspondientes, al duque de Pinhermoso, quien, para evitar confusiones con la



Don Jesús Arribas (X), rector de la ganadería, con don Juan Pablo Fernández —bisnieto de don Vicente Martínez—, don Silverio Fernández Dvies y «Morenito de Talavera», durante una fiesta de campo

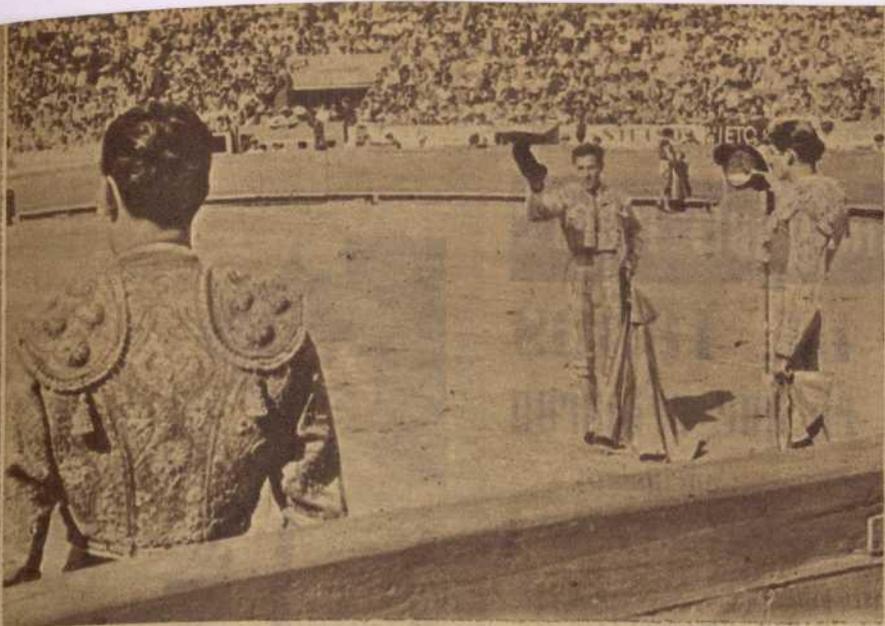


ANTES DE COMPRAR
UNA CAJA, PIDA
CATALOGO A LA
FABRICA MAS
IMPORTANTE DEL
RAMO

ARCAS GRUBER
S. A.

BILBAO

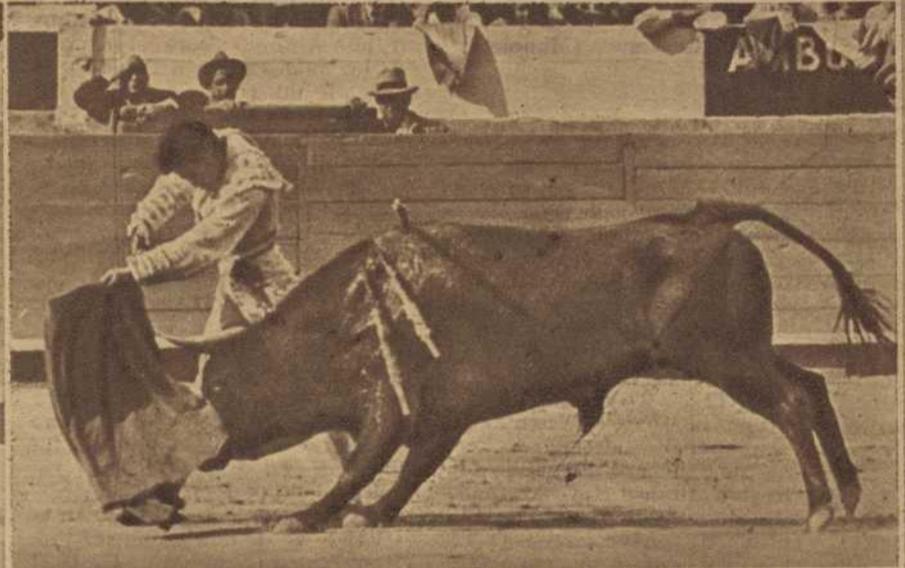
SUCURSAL EN MADRID: FERRAZ, 8



Capetillo, de espaldas, fué recibido con una ovación, de la que hizo partícipe a sus compañeros



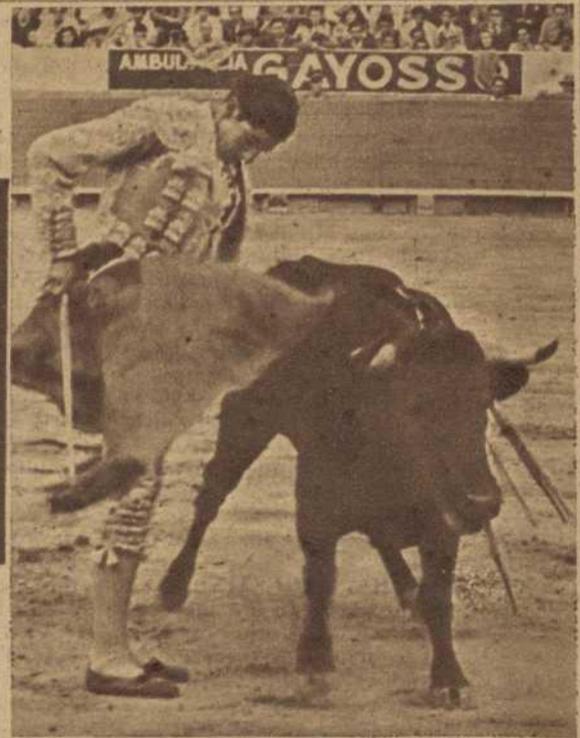
Curro Ortega torcó muy bien a la verónica en sus dos novillos y se fué en quites



Fué buena la actuación de Ortega. Aquí lo vemos tirando del novillo en un natural

Con este forzado de pecho remató una buena serie de naturales Curro Ortega

LA NOVILLADA DEL 15 DE AGOSTO EN MEJICO
Reses de La Punta para Curro Ortega, Alfredo Leal y Manuel Capetillo



Alfredo Leal inició su faena al segundo con varios ayudados por alto

Después de rematar este muletazo fué cogido Leal. Sufre dos cornadas graves en la región glútea



Con el piso convertido en un barrizal, hizo la faena al tercero Manuel Capetillo



No llovió durante la lidia del sexto, al que Capetillo hizo una gran faena que fué premiada con una oreja (Fotos Cifra)

DATOS PARA LA HISTORIA DEL TORO

MATADORES DE TOROS y la última corrida en que actuaron

(Conclusión)



Manuel Rodríguez (Manolete)

cardo Torres (Bombita Chico). En esta corrida fué cogido Montes, falleciendo de sus resultas el día 17 del mismo mes. La última vez que actuó en España fué en Sevilla el 29 de septiembre de 1906, lidiando ganado de don Eduardo Miura y alternando con José García (Alcalareño) y Cástor Ibarra (Cocherito de Bilbao).

MONTES (MARIANO). — 13 de junio de 1926, en Vista Alegre (Carabanchel), alternando con Antonio Sánchez y actuando además don Alfonso Reyes, rejoneador, siendo los toros de don Florentino Sotomayor; en esta corrida fué cogido y muerto Mariano Montes.

MUÑOZ (CORCHAITO), FERMIN. — 9 de agosto de 1914, en Cartagena (Murcia), alternando con José Moreno (Lagartijillo Chico) y Alfonso Cela (Celita) y siendo el ganado de don Félix Gómez; fué cogido y muerto por el segundo toro. La última corrida que toreó en Madrid fué el 25 de mayo de 1913, lidiando siete toros de don Vicente Martínez y uno de Pérez de la Concha, en unión de Rafael González (Machaquito), Vicente Pastor y Cástor Ibarra (Cocherito de Bilbao).

PASTOR, ERNESTO. — 8 de junio de 1921, en Madrid, alternando con José García (Algabeño) y Angel Fernández (Angelete) siendo los toros de Villagodio y sufriendo una cogida de cuyas resultas falleció el día 12 del mismo mes.

PARERA, AGUSTIN. — 5 de junio de 1870, en Palencia, alternando con Gregorio López Calderón y siendo los toros de don Fernando Gutiérrez, el segundo de los cuales le cogió, falleciendo

de sus resultas el día 10 del mes indicado.

RODRIGUEZ (PEPETE), JOSE DAMASO. — 20 de abril de 1862, en Madrid, alternando con Cayetano Sanz y siendo los toros de don Antonio Miura, el segundo de los cuales cogió a Pepete y le causó la muerte.

RODRIGUEZ (MANOLETE), MANUEL. — 28 de agosto de 1947, en Linares (Jaén), alternando con (Gitanillo de Triana) y Luis Miguel Dominguín, siendo los toros de Miura, el quinto de los cuales causó la muerte del famoso espada cordobés.

SANCHEZ MEJIAS, IGNACIO. 11 de agosto de 1934, en Manzanares (Ciudad Real), con ganado de Ayala hermanos y alternando con Fermín Espinosa (Armillita Chico) y Alfredo Corrochano; uno de los bichos cogió a Ignacio, falleciendo en Madrid de sus resultas el día 13 del mismo mes.

SANZ (PUNTERET), JOAQUIN. — 26 de febrero de 1888 en Montevideo (Uruguay), siendo el ganado de don Felipe Victorín y alternando con Juan Jiménez (el Ecijano). Fué cogido por el primer toro, falleciendo de sus resultas el día 28 del mismo mes. La última corrida que toreó en Madrid fué el 10 de julio de 1887, lidiando reses de doña Prudencia Bañuelos, en unión de Fernando Gómez (el Gallo) y Gatriel López (Mateito).

VARE (VARELITO), MANUEL. — 21 de abril de 1922, en Sevilla, toreando con Manuel Jiménez (Chicuelo), Manuel Granelo y Marcial Lalanda, y siendo los toros del marqués de Guadalupe, el primero de los cuales cogió a Varelo, que falleció de sus resultas el 13 de mayo del mismo año. La última corrida que toreó en Madrid fué el 17 de abril de 1922, lidiando seis toros de Moreno Santamaría, en unión de Diego Marquiarán (Fortuna) y Manuel Jiménez (Chicuelo).

VEGA (GITANILLO DE TRIANA), FRANCISCO. — 31 de mayo de 1931, en Madrid, alternando con Manuel Jiménez (Chicuelo) y

Marcial Lalanda, y siendo los toros de don Graciliano Pérez Tabernero, el tercero de los cuales cogió a «Gitanillo», quien de sus resultas falleció el 14 de agosto del mismo año.

JESUS MACEIN



Ignacio Sánchez Mejías

El último toro que estoquearon en Madrid

RAFAEL MOLINA (LAGARTIJO). — «Pandereto», negro bragado, de Veragua, y «Lagartijo» vistió un terno plomo y oro.

SALVADOR SANCHEZ (FRASCUELO). — «Regalón», jabonero, de Veragua, y el espada vistió un traje azul y oro.

JOSE SANCHEZ DEL CAMPO (CARAANCHA). — «Carpintero», número 2, negro, bragado, listón, de don Eduardo Ibarra, y el diestro vistió un terno verde y oro.

LUIS MAZZANTINI Y EGUIA. «Reajero», retinto, de doña Prudencia Bañuelos, y el diestro vistió un traje morado y oro.

MANUEL GARCIA (ESPARTERO). — «Perdigón», colorado, ojo de perdiz, de don Eduardo Miura, que cogió y causó la muerte del espada, que vestía un terno verde y oro.

RAFAEL GUERRA (GUERRITA). — «Ballester», negro, de la viuda de Concha y Sierra, y el espada vistió un traje ceniza y oro.

ANTONIO REVERTE JIMENEZ. — «Caramelo», berrendo en negro, de don Víctor Biencinto, y el espada vistió un traje café y oro.

ANTONIO FUENTES ZURITA. — «Encajero», negro, de Santa Coloma, y el diestro vistió un traje salmón y oro.

EMILIO TORRES (BOMBITA). «Malagueño», negro zaino, del marqués de Sallillo, y el diestro vistió un traje corinto y oro.

JOSE GARCIA (ALGABEÑO). «Avellano», berrendo en negro, de don Esteban Hernández, y el diestro vistió un traje tabaco y oro.

RICARDO TORRES (BOMBITA CHICO). — «Cigarrón», número 37, negro, bragado, de García de la Lama, y el diestro vistió un terno celeste y oro.

RAFAEL MOLINA (LAGARTIJO CHICO). — «Abaniquero», negro, de Santa Coloma, y el diestro vistió un terno verde y oro.

RAFAEL GONZALEZ (MACHAQUITO). — «Lunarejo», número 19, castaño, meano, de doña Prudencia Bañuelos, y el diestro vistió un traje verde y oro.

JOSE GOMEZ ORTEGA (GALLITO). — «Cacharrero», berrendo en negro, de la viuda de don Felipe Salas, y el diestro vistió un traje azul y oro.

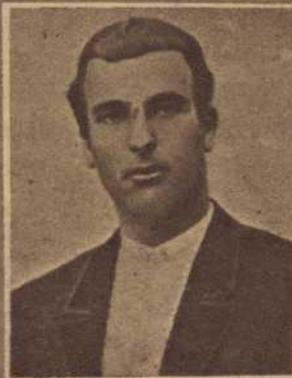
JOSE GARATE (LIMEÑO). — «Chaparro», número 31, negro, bragado del marqués de Llén, y el diestro vistió un terno marrón y oro.

JUAN BELMONTE Y GARCIA. — «Hocicón», negro, de Coquilla, y el diestro vistió un traje grana y plata. — MACEIN

Antonio Reverte



José García (Algabeño)



José Garate (Limeño)



Juan Belmonte



En Sevilla ha fallecido "Parrita", primo, administrador y confidente de "Joselito"

No hace aún muchos días falleció en Sevilla Antonio Parra Ortega, conocido en el mundillo taurómico por el diminutivo de «Parrita», primo hermano de «Joselito», de quien fué administrador y persona de ilimitada confianza.

La muerte de «Parrita» ha pasado inadvertida y de ella no se ha hecho la menor referencia en letras de molde allí donde en sentido informativo ocupa el primer plano el tema taurino.

Y sin embargo, fué el hombre más en la intimidad de José, al que acompañó continuamente en sus glorias y en sus desdichas.

Desconocida su figura y la intervención que tuvo en el tingladero de los toros por los aficionados de hogaño, «Parrita» era en su tiempo un tipo interesantísimo, cuyo recuerdo hállase aún latente en la memoria de los veteranos amantes de la Fiesta brava.

Y en el desfile de los personajes y personajillos iniciado desde hace tiempo en las planas de EL RUEDO, no podía faltar el «admor-secretari» de «Joselito», como así era llamado por el inolvidable cronista en puntas y eximio novelista Alejandro Pérez Lugín, «Don Pío».

Tenía el propósito de dedicar en vida un reportaje a «Parrita»; pero el fiel servidor del famoso torero residía en Sevilla, tierra de sus amores, y nunca hallé ocasión de enfrentarme con él en la gran urbe madrileña, la que seguramente no volvió a pisar desde la tarde en que los mortales restos de su jefe desfilaron ante una imponente manifestación de duelo por la Puerta del Sol, camino de la incomparable ciudad del Betis.

Su reciente desaparición del mundo de los vivos, ignorada hasta hace pocos días en los medios tauromáquicos, me brinda ahora la triste oportunidad de cumplir el propósito.

«Parrita», de regular estatura, metido en carnes, tez morena, de aspecto simpático y con una conversación amena y rebosante de gracejo, como buen sevillano, era un gran pendolista, manejando los números de extraordinaria manera.

Modesto en todos sus actos y aficionado de gran solera, se hallaba al margen del exhibicionismo, siendo rara la vez que se retrató con su primo.

...

Había empezado a correr el año 1909, y la señora Gabriela, madre del benjamín de la casa torera de los «Gallos», se encontraba disgustada con la gestión del ex guardia José Martínez, muy popular en Sevilla por haber descubierto a los autores de un misterioso y tristemente célebre crimen, y empresario de los «chaveas» José Puertas, «Pepete», José Gárate, «Limeño», y «Joselito», con los que había formado una cuadrilla infantil recorriendo varias Plazas lusitanas.

Los chiquillos venían toreando reses con un volumen superior a sus fuerzas, siendo ridículos los honorarios que percibían.

Apenas regresaron de Méjico sus otros hijos Rafael y Fernando, donde realizaron una buena temporada, se reunieron todos en consejo de familia, acordando constituir una cuadrilla de niños sevillanos con José y el hijo de «Limeño».

Se precisaba un director que mirara por los chicos, «güen» «afisionao» impuesto en todos los secretos del negocio dentro y fuera de la Plaza, que desempeñara al propio tiempo las funciones de administrador.

—Para eso —propuso la «señá» Gabriela— nadie «mejó» que «Parrita». Es de la familia, sabe de toros y «tié mu güena» letra.



«Joselito», en el Hotel Oriente, después de la grave cogida que sufrió en Barcelona el 5 de julio de 1914. A su derecha, el entonces mozo de espadas, «Caracol», padre del actual artista del folklore, y a su izquierda, «Parrita». Sólo en estos momentos se dejaba fotografiar el hombre de toda la confianza del infortunado torero.

A José le pareció todo muy bien, y desde aquel año, «Parrita» ya no abandonó a su primo hasta el momento en que su cuerpo fué cubierto por la tierra.

Se hizo cargo de la cuadrilla como apoderado don Manuel Pineda, no hace mucho tiempo fallecido en Madrid, y desde tal momento, los chavalillos sevillanos no cesaron de torear en las más importantes Plazas españolas, encontrando todos, con la paternal intervención de «Parrita», una valiosísima ayuda.

Activo en grado extremo, «Parrita» se encontraba siempre en todos los lugares donde era necesaria su presencia.

Tan pronto se le veía en un sitio como en otro, siempre jadeante y pendiente de todas las cosas de los chicos, a quienes daba acertados consejos para el futuro como toreros y como hombres.

Este ir y venir del mentor tenía asombrados a los muchachos, y por ello José —según nos dijo hace poco el ex matador de toros «Pacorro», entonces sobresaliente de la famosa cuadrilla— le puso de mote «el Maestro Gasolina».

Durante los once años de su permanencia al lado de «Joselito», «Parrita» hallábase en el secreto de todas las intimidades del «mataor», administraba con gran honradez sus intereses, le llevaba la correspondencia y hasta en algunas ocasiones firmaba con su letra los retratos que le pedían al espada los admiradores de última hora en su rápido paso por las poblaciones donde toreaba.

Los mozos de espadas que respectivamente tuvo el célebre torero, «Caracol», Jaime Quirós y Paco Botas, eran movilizadas por «Parrita» como las fuerzas militares por un general en campaña, y en los dolorosos trances del torero, éste encontraba en su primo el mejor lenitivo.

Al fallecer trágicamente el inmenso lidiador, «Parrita» le dedicó un libro, con un prólogo de Felipe Sassone y el epílogo de «Don Pío», reflejando en sus páginas con minuciosos detalles y curiosas fotografías toda su taurómica existencia, álbum de recuerdos —según el ínclito prologuista— «donde la mano tierna y cuidadosa de Antonio Parra anotó con escrupuloso amor todas las efemérides del héroe y donde su corazón de admirador, de amigo y de pariente trazó el elogio personal del muerto, a quien amó en vida y por el cual sigue llorando con un desconsuelo ejemplar».

«Parrita», ya viejo, ha muerto y ha cesado de llorar.

En Sevilla, alejado del planeta de los toros, se desenvolvía económicamente al frente de una modesta pensión.

Y en ella conservaba como gloriosos trofeos el último estoque y otras prendas que usó José en la aciaga tarde talaverana, tarde que llenó de consternación a España entera, sumiendo en el dolor más profundo a este fiel servidor, que ahora, amorosamente, habrá abrazado en el Cielo al torero más inteligente, valeroso y artista de todos los que existieron.

ACEYTE YNGLES



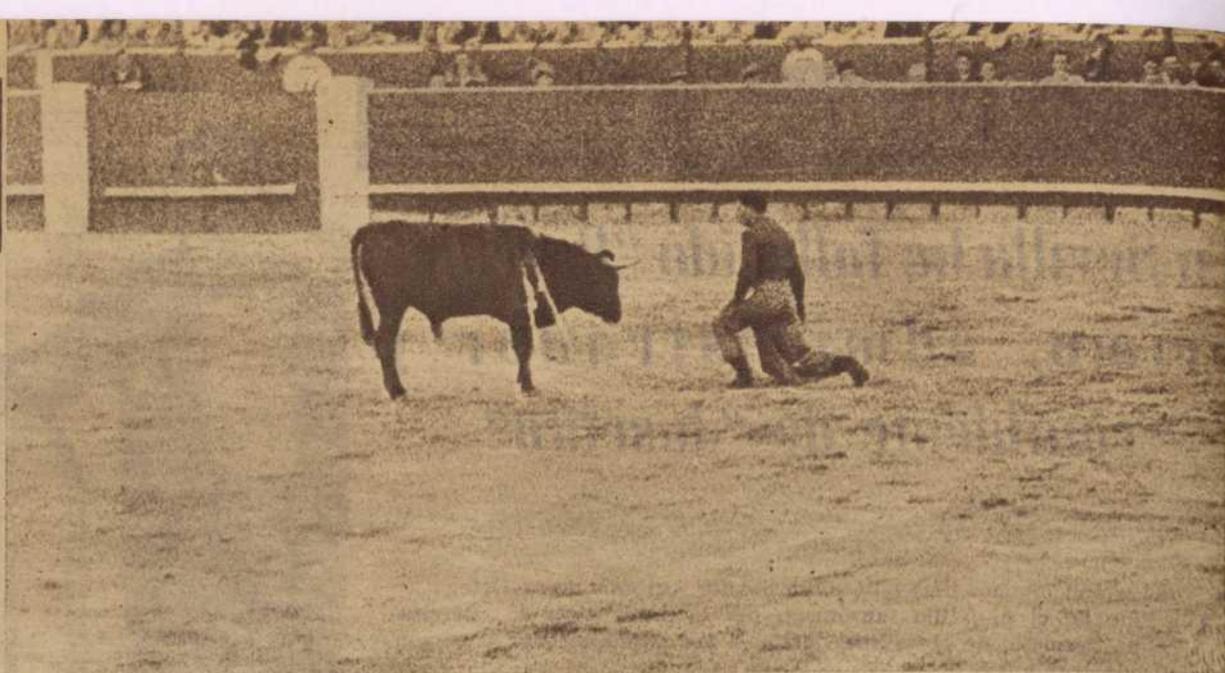
PARASITO QUE TOCA... IMUERTO ESI

C. S. 150

La becerrada de VISTA ALEGRE

Se hicieron apladir los sevillanos Bárcenas y Ruiz y el madrileño Montero

Actuaron también los Charros Mejicanos



Un adorno del novillero Bárcenas durante su faena de muleta

Un molinete de rodillas de Ruiz, que estuvo muy valiente

les totalmente verdes ante el becerro, uno se decide por añorar las viejas estampas, por su auténtica cantera de toreros, cuyos nombres han quedado en la memoria de los aficionados.

Y vamos ya con la tercera becerrada del último domingo. También esta vez el ganado de García Zaballos se dejó torrear, y los muchachos encargados de su lidia defendieron su actuación algo menos que discretamente.

Villegas, repetido en vista de la voluntad que derrochó en su anterior actuación, volvió a poner de relieve esta cualidad, pero en menos dosis, y como estuvo pesado con el pincho, escuchó un aviso, defraudando las esperanzas de sus seguidores. Lo mejor en este becerro fueron los dos pares de banderillas clavados, con mucho salero y desparpajo, por "Pirri junior".

Bárcenas Reyes es un muchacho de Sevilla, vecindado en Madrid. Compuso buenos lances con el capotillo y mejores pases, para varios pinchazos y estocada caída, dejándonos el deseo de que se vaya redondeando.

Paco Ruiz — y no el nieto de "Regaterín", como se ha mencionado en algunas crónicas — es también sevillano, y por lo visto de esforzados arrestos, pues no es manca empresa llegar a Madrid sin conocer personalmente a nadie ni haber pisado la capital de España. Este chico demostró ser el más placeado y el de mayor urdimbre técnica de los cinco noveles. Mató de media bien puesta y escuchó una ovación.

Mala tarde para José Luis González, representante del barrio de la Latina, que ante su novillo evidenció crasa ignorancia, aun cuando quedara a salvo su buena intención.

Bernardo Montero se defendió, luchando voluntariamente, pero rebajó su meritosa labor a la hora de matar; no obstante, escuchó nutridas palmas del exiguo número de espectadores.

Toda la actuación de estos muchachos estuvo entreverada con una lidia jocosa e hilarante, propia de los jocundos ases del toreo bufo. Nos referimos a los seudobanderilleros, más avezados al "toreo aéreo" que al terrestre.

Los Charros Mejicanos evidenciaron que son auténticos ases en lo de manejar "la guindaleta", o lazo, y en lo de lanzarla matemáticamente en la parte baja de la cornamenta de la res; voltear, así como en acoso y derribo. El número se alargó en exceso, por lo que abandonamos Vista Alegre entre dos luces.

F. MENDO

TIENEN las corridas de noveles, al menos las que se vienen verificando en "la alegre Chata", un poso de amargura: el de comprobarse cómo se derumban las sonrosadas ilusiones de los muchachitos, tan ebrios de gloria como ayunos en los rudimientos del toreo.

Muchas deben ser las esperanzas que estos muchachos pintureros se forjan durante el transcurso de la semana, discutiendo con los amigos del barrio o junto a la novia, chulilla y bonita ella, que lo quiere "a cegar", y que, ante la máquina de coser, suspira un nombre que pronto, muy pronto, andará en boca de romance y en notas de pasodoble.

Y con el domingo viene el tío Paco con la rebaja. La frase es tosca y vulgarísima; pero la triste realidad no lo es menos. Y los que aspiraban a fenómenos ven cómo se esfuman los incipientes sueños de triunfo y de popularidad. Acaso, y a la vista de estos menguados resultados, tengamos que llegar a la conclusión de que para triunfar en el difícil arte del toreo, haya previamente que pasar por el duro y largo aprendizaje en el que se forjaron las auténticas glorias taurinas de ayer y de hoy, excepción hecha de los pequisimos que desde un principio cuentan con ganaderos amigos y apoderados influentes.

Entre aquellas corridas de concurso, a base de toreros vestidos con traies de luces sin luz y mugrientas montañas; toreros avezados a jugar el corazón entre astados sin casta y sin nobleza, y estos festivales, con nove-



Montero, otro de los que destacaron, en un ayudado por alto

Uno de los charros mejicanos cabalgando en un novillo (Fotos Campúa)



Ha contraído matrimonio Paco Lara. Se concede el primer "Trofeo Manolete" a Luis Miguel Dominguín. Cogida de Miguel del Pino y segunda alternativa de "Venturita" en Puerto de Santa María. Reapareció en un festival, en Torremolinos, Rafael "el Gallo". Funerales por el eterno descanso de "Manolete"



Rafael «el Gallo» ha reaparecido, a los sesenta y seis años, en un festival en Torremolinos, y ha cortado orejas y rabo

—En Colmenar Viejo. Toros del marqués de Albayda. Manolo Navarro, ovación y dos orejas y rabo. Antonio Caro, aplausos y dos orejas, rabo y pata.

—En Linares. Novillos de Arribas. «Minuto», palmas y vuelta al ruedo. «Frasquito», división de opiniones y oreja. Manolo Vázquez, ovación y palmas.

—Al cumplirse el primer aniversario de la muerte de «Manolete», se han celebrado solemnes funerales en diferentes poblaciones de Méjico y de España. Organizada por la Diputación de Madrid, se celebró una misa en el Hospital Provincial. En la iglesia de Jesús de Medinaceli se celebró un funeral organizado por el Club Taurino Madrileño. En la iglesia de San Pascual se dijo la misa mensual que costea la familia. En la parroquia de San Nicolás, de Córdoba, con asistencia de los familiares de «Manolete», se celebraron solemnes funerales, así como en Linares, Sevilla, Barcelona, Jerez, Mur-

El día 24 hubo corrida de toros en Bilbao, tercera de feria; se corren toros de Antonio Urquijo. Luis Miguel, silencio y vuelta al ruedo. Paquito Muñoz, ovación y petición de oreja y silencio. Manolo González, oreja, y en su segundo, ovación.

—En Sabiote, ganado de Julio Garrido, para Juanito Bienvenida y Martorell. Martorell, en su primero, oyó palmas y pitos al toro; en su segundo, silencio, y en su tercero, aplausos. Juanito Bienvenida no pudo torear más que un novillo, porque fué cogido, y aunque mató al toro, no salió de la enfermería.

El parte facultativo dice: «Durante la lidia del segundo toro ha ingresado en la enfermería el diestro Juanito Bienvenida, con herida en la cara anteroposterior del muslo derecho, con trayectoria de tres centímetros de longitud hacia adentro. Pronóstico menos grave, que le impide continuar la lidia».

—El 25 se celebraron corridas de toros en Bilbao, Alcalá de Henares y Almagro.

—En Alcalá de Henares, toros de Guardiola para Pepín Martín Vázquez, palmas en su primero y silencio en el segundo; «Rovira», orejas y rabo y ovación, y Manolo González, palmas en su primero y oreja en su segundo.

—Cuarta de feria en Bilbao. Toros de Tulio e Isaías Vázquez. «Andaluz» cumplió en su primero y oyó aplausos en el segundo. Antonio Bienvenida, vuelta al ruedo y palmas. Luis Miguel, aplausos y silencio.

—En Almagro, primera de feria, con toros de Manuel Arranz. Aguado de Castro, pitos y aplausos; «Parrita», ovación con vuelta y dos orejas, y Paquito Muñoz, aplaudido en sus dos toros.

—En la segunda de feria en Almagro, toros de Pablo Romero. «Gitanillo de Triana», ovación y vuelta y ovación. «Andaluz», oreja y silencio, y Antonio Bienvenida, palmas en su primero, y en su segundo cumplió.

—En Cieza, toros de Manuel González, para el duque de Pinohermoso, Pepe Luis Vázquez, Manolo Navarro y Manolo González. El duque toreó a pie y a caballo y cortó la oreja del novillo. Pepe Luis, silencio y oreja; Manolo Navarro, palmas y las dos orejas, y Manolo González, aplausos y silencio.

—El matador de toros Paco Lara ha contraído matrimonio en la capilla del Hospital Militar de La Línea de la Concepción con la señorita Ana Mauricio Carrasco.

—En Almería, el día 27, toros de Pablo Romero. Pepe Luis oyó palmas en su primero y cumplió en el segundo; Luis Miguel, en su primero, división de opiniones, y en el segundo, dos orejas. Manolo González oyó palmas en sus dos actuaciones.

—El día 28 se celebró la primera de feria en Linares, y hubo corridas de toros en Requena y Toro.

—En Linares, un toro de Centurión para el rejoneador Juanito Balañá, que fué ovacionado. «Agustín» remató el licho, siendo ovacionado. A continuación seis toros de Urquijo para Pepe Luis, que cortó las dos orejas y el rabo de su primero y ovación y vuelta en el segundo; Luis Miguel, dos orejas y dos orejas, rabo y pata. Lo pasean en hombros por el ruedo. Paquito Muñoz, dos orejas y rabo y ovación.

—Seis toros de Ignacio Sánchez, en Requena. «Parrita», ovación, dos orejas y rabo y ovación y petición de oreja; «Vito», dos orejas y rabo y grandes aplausos; Manolo González, petición y vuelta y dos orejas y rabo.



—Toro. Ganado de Pimentel. Llorente, aplaudido y dos orejas y rabo; Luis Mata, pitos y oreja y rabo. «Belmonteño», oreja y cumplió.

—El domingo, día 29, hubo corridas de toros en Barcelona, Linares, Puerto de Santa María, Astorga, Colmenar Viejo, Tarazona de Aragón y Dax.

—En Linares. Segunda de feria. Toros de Samuel Flores. Pepe Luis Vázquez, palmas en los dos. Luis Miguel Dominguín, dos orejas y dos orejas y rabo. «Parrita», oreja y dos orejas y rabo. Terminada la corrida, se reunió el Tribunal asesor y se concedió por unanimidad el «Trofeo Manolete» a Luis Miguel Dominguín.

—En Puerto de Santa María. «Venturita» tomó por segunda vez la alternativa. Cinco toros de Amalia y Alberto Márquez y uno de Antonio de la Cova. Miguel del Pino fué cogido al entrar a matar al segundo. Sufre un puntazo en el estómago, que llega al peritoneo, sin interesarlo. Pronóstico grave. Curro Rodríguez, treve en el que cogió a Del Pino, oreja y dos orejas. «Venturita», oreja, palmas y palmas.

—En Astorga. Toros de doña Juliana Calvo. Ortega, palmas y oreja. Pepe Bienvenida, palmas y oreja. Angel Luis Bienvenida, palmas y palmas. El tercer toro cogió al banderillero Villalba, que sufre una herida de veinte centímetros en la región glútea, de pronóstico menos grave.

—En Colmenar Viejo. Toros de Manuel González. Curro Caro, dos orejas y ovación. «Morenito de Talavera», ovacionado en los dos.

—En Tarazona de Aragón. Un novillo de Carlos Marín y seis toros de Alipio Pérez. El duque de Pinohermoso, aplausos. Antonio Bienvenida, dos orejas y rabo y dos orejas. Manuel Escudero, oreja y palmas. Luis Mata, oreja y dos orejas y rabo.

—En Dax (Francia). Toros de Enriqueta de la Cova. Pepe Dominguín, palmas y división de opiniones. Paco Muñoz, breve y dos orejas. Antonio Caro, ovación y dos orejas y rabo.

—En Torremolinos. Festival. Reaparición de Rafael «el Gallo», que cortó las dos orejas y el rabo. Curro Galisteo, aplausos. «Morenito de Camas», aplausos.

—En San Sebastián de los Reyes. Novillos de Enrique García, grandes y difíciles. Vicente Guerrero, ovación y cumplió. El héroe de la tarde fué Pepe Beltrán, que hizo dos faenas artísticas y valientes. Cortó la oreja de su primero, dió la vuelta al ruedo en el cuarto y salió en hombros.

—En Burgos. Festival. «Angelete», dos orejas. «Niño de la Palma II», oreja. «Belmonteño», oreja. «Parrao», oreja.

—En Bogotá. Novillos de Canasere. Ismael Padilla, vuelta al ruedo y dos orejas. Gregorio Puebla, vuelta al ruedo en los dos. «Antioquenito», oreja y breve.

—El domingo se suspendieron en Méjico todos los festejos taurinos en señal de duelo por la muerte de «Manolete».

—El lunes, día 30, hubo corridas de toros en Sacedón y Colmenar Viejo y novillada en Linares.

—En Sacedón. Toros de Zaballos. El duque de Pinohermoso, aplausos. Pepe Dominguín, dos orejas y vuelta al ruedo. Luis Miguel Dominguín, dos orejas y rabo y dos orejas, rabo y pata.

Un magnífico pase de pecho de Antonio Galisteo



Eduardo Barajas en un derechazo que acredita su clase de buen torero

cia, Zaragoza y otras ciudades españolas. En Pontevedra, Julián Marín fué llevado al templo en una camilla para asistir a los funerales costeados por él. También en Méjico se han celebrado en muchas capitales funerales por el eterno descanso del que fué gran torero.

—El martes, día 31, se celebró la corrida de Feria en Calahorra. Toros de Contreras. El duque de Pinohermoso fué aplaudido. Manolo Navarro, dos orejas y ovación. Antonio Caro, dos orejas y breve. Manolo González, valiente y cumplió.

—A las doce horas del martes, organizada por el Sindicato Nacional del Espectáculo, se celebró en la iglesia de San Ginés una misa de Requiem por el alma del infortunado «Manolete». Ocuparon la Presidencia el secretario general de la Dirección de Seguridad, don José López Barrón; el secretario del Sindicato, don Enrique Revuelta, y el jefe del grupo de novilleros del Sindicato, Juanito Martínez. Al acto asistieron muchos toreros, ganaderos, periodistas, apoderados y amigos que fueron del diestro fallecido.

B. B.

La última estocada de «Manolete», de Alberto G. Vidal

Por un error de transcripción, dijimos en nuestro número anterior, al ocuparnos del discípulo predilecto del llorado maestro Benlliure, el escultor Alberto G. Vidal, que su grupo escultórico, titulado *La última estocada de «Manolete»*, medía 35 milímetros de alto, 35 de ancho y 70 de largo. Aunque ya el lector con su fina percepción lo habrá comprendido, queremos aclarar que no se trata de milímetros, sino de centímetros.

El arte y los toros
JUAN REUS,
 el cartel y la pintura taurina



«Entrando a matar», lienzo del pintor Juan Reus, modelo de auténtica pintura taurina

na, porque sabe cómo se debe abordar pictóricamente el tema, conoce la técnica y conoce los recursos. No. La pintura taurina no es como el paisaje, ni como el retrato, como el bodegón o como la naturaleza muerta. La pintura taurina es una y distinta; por eso, se ha visto fracasar en ella o no interesar a pintores que en otros aspectos alcanzaron notoriedad y prestigio. La pintura taurina es luz, color y movimiento; la pintura taurina es sol y calor, exaltación y glosa de nuestro temperamento. Por eso, tal vez, los mejores pintores taurinos han sido andaluces o mediterráneos. ¡Oh, las luminosidades de Pla, de Sorolla, de Domingo Marqués, de García y Ramos, de Gonzalo Bilbao...!

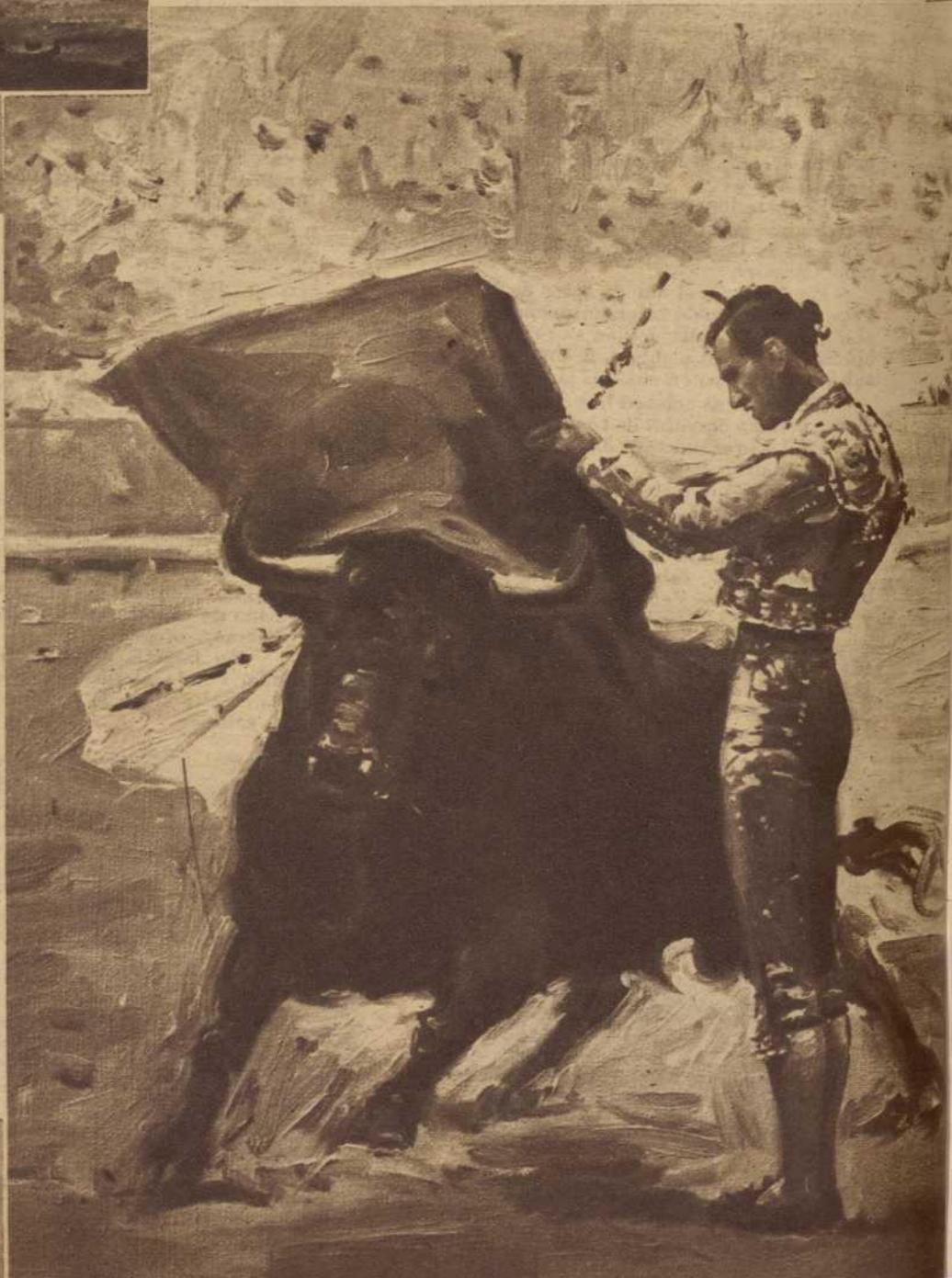
No hay amaneramiento o retoque excesivo en la obra pictórica de Juan Reus, a pesar de pintarse por lo general para el cartel. El pincel, en una pura escuela impresionista, afín con la natural evolución de estos tiempos más serenos, se desliza sobre el lienzo sin detenerse en un descanso perjudicial, produciendo el efecto sin abusar del efecto mismo. Hay luz y movimiento en su pintura, y eso ya es bastante, si no existieran otras buenas cualidades, para situarle en un primer plano. Su Exposición en Valencia ha sido como el aval y el referéndum que necesitaba su arte, casi encerrado en los bellos límites de la región levantina. Con ella, Juan Reus ha quedado definitivamente incurso en esa corta e ilustre pléyade de pintores taurinos de los que hay que hablar y citar tantas veces como se trate de los maestros de esta difícil, y, por tanto, poco cultivada rama especial del arte.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

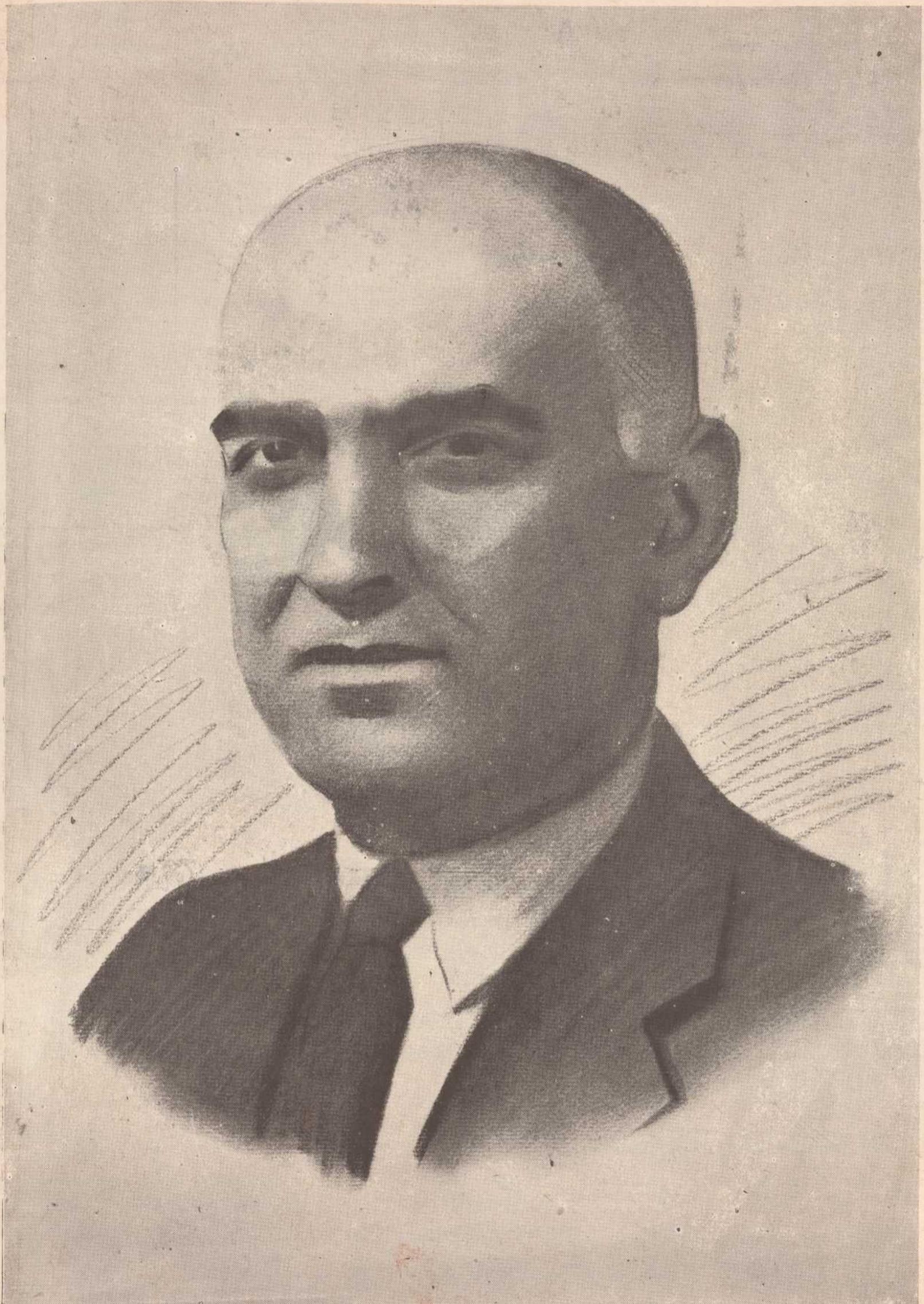
POCOS son los artistas que cultivan la auténtica pintura taurina, es decir, aquella que recoge los diversos aspectos o escenas de la lidia. Hay quien se dedicó o se dedica a trasladar las distintas fases o momentos de la vida del toro —tienta, encierro, apartado, salida del toril, etc.— como principal protagonista de sus cuadros; los hay que les interesa el torero en la modalidad del retrato por lo vistoso y llamativo del atuendo y un tanto por su popularidad, y hay otros para los que, torero y toro, reunidos en el ruedo, fusionados en la Fiesta, vienen a constituir el tema único e indivisible de su dedicación creadora y artística. A este grupo precisamente de los pintores genuinamente taurinos pertenece Juan Reus, al que, por afición y por entusiasmo, le preocupa e interesa esta dualidad casi exclusiva de su temática, sujeta a la más sabia escuela de esta comprometida y difícil clase de pintura. Porque no se crea que la pintura taurina puede abordarla, con mayor o menor éxito, cualquiera, por muy pintor profesional que sea. Para ello se precisa cierto don temperamental, cierta devoción, así como dominar la luz pictórica, los colores brillantes, los tonos, las gamas, los contrastes y cierta movilidad y elegancia de los personajes, aparte, claro está, de conocer y admirar las suertes e incidencias del toreo.

Juan Reus, que ha sucedido a Roberto Domingo y a Carlos Ruano Llopis en el cultivo de la pintura mural —cada día, desgraciada y equivocadamente, menos empleada— o del cartel, casi abandonada por aquéllos, sabe muy bien la técnica precisa para esta clase de pintura, tan lo sabe, que esa influencia predomina en sus cuadros taurinos, en los que no puede evitar las maneras y costumbres de su gran cultivación cartelera. Pero ello no es un demérito para su obra, que se adorna y embellece con una gran riqueza de colorido hábilmente combinado. Para Reus no existen, en realidad, segundos términos. Su obra está ahí, en esos dos cuerpos, en esa reunión de las figuras, diestro y toro, que en un duelo a muerte se destacan y perfilan sobre un fondo desvanecido o impreriso de Plaza de Toros.

Creemos que Reus puede y debe hacer mucho en la pintura tauri-



«Arroza», excelente obra de Juan Reus, en la que se puede apreciar una justa interpretación de la figura del gran torero



Eduardo Lalanda del Pino

La corrida de toros, en láminas al cromo, por Daniel Perea



E. Calle crom.

ENCIERRO DE LOS TOROS.

The shutting up of the bulls.

On renferme les taureaux